

Wadi-as

Información
Todo Navidad

Del 27 de diciembre de 2014 al 2 de enero de 2015

ESPECIAL AUTORES DE LA COMARCA DE GUADIX

Año XII • Nº 664 • 1 Euro



Felicitación Navideña realizada por el pintor accitano Abraham Serrano Martínez en exclusiva para Wadi-as Información. Zambomba y nieve: elementos indispensables de nuestra tradición.

Dibujos: Javier Alonso

/

Argandias: Hyronimus Agrippa



Campanas que suenan
Bolas y estrellas que adornan
Feliz Navidad

Manzanas con sombrero
Peras con corbata
Regalos de Navidad en el cesto azul



Hoy me han regalado
Unos zapatos de charol
bailaré sobre las azucenas

Los árboles sin hojas
Vientos alegóricos
Con el invierno llega la navidad



W
a
d
i
a
s



I
n
f
o
r
m
a
c
i
ó
n



¡ ¡ Un año más... Navidad!!

Ya han pasado trescientos sesenta y cinco días (día arriba; día abajo)? ¡No puede ser! Imposible. ¡Cómo vuela el tiempo! Y más si se está en buena compañía. Y que mejor compañía podríamos desear que la de ustedes, nuestros queridos lectores; la de vosotros, nuestros colaboradores desinteresados y entusiastas; la de nuestros anunciantes, la de compañeros, amigos y de todos aquellos que nos animan y sostienen en los momentos de desánimo. Dénsen por aludidos todos y cada uno de los habitantes de nuestra extraordinaria comarca accitana. No.

Hoy no es día de balances. De echar la vista atrás y analizar aciertos y errores. De proyectar vida nueva o *virgencita, virgencita ¡que me quede como estoy!*. No. Ya habrá tiempo. Eso la semana próxima. Entendemos la Navidad como un tiempo de olvido y de recuerdo. De olvidar malos momentos; los días amargos que ha tocado llorar; los *dimes y diretes* que nos han limado los dientes; las noticias que *¡madre mía, madre mía!*. Intentemos olvidar el lado malo de la vida. Centrémonos en el recuerdo: de risas alegres por bonanzas pasadas; de las caritas ilusionadas de aquellos niños que fuimos; de aquel ambiente na-

videño huérfano de grandes boatos pero rico en jarana y compañía; de aquella *mi casa es tu casa*; de compartir y vivir... Olvido y recuerdo de la mano, unidos en un mismo espíritu. El espíritu de la Navidad. Ahora. Nuestro ahora está aquí. En este momento y espacio. Un espacio y un momento universal (¿globalizado?) No permitamos que nos lo amarguen *cuatro pen-dejos y medio ni chorizadas a tutti plem*. No. No lo permitamos. Ahora. Este ahora es nuestro. Demos la espalda a la negatividad y encaremos la Navidad como lo que es; como lo que siempre ha sido: un tiempo de paz y esperanza; un tiempo de en-

cuentros; un tiempo de reír y llorar (de pura ilusión y felicidad); un tiempo de besos y caricias; de bienvenidas y recibimientos; de alegría; de aquel *¡Feliz Navidad!* deseado a toda aquella persona con que se cruzase nuestro camino; villancicos, pandeteras y zambombas arranquen ecos al tiempo. Si. Demos la espalda al infortunio, a la desazón, a las malas vibraciones; a la negatividad... La semana que viene será otro momento. Ahora...es ¡ ¡ Navidad!! Y desde Wadi-as Información queremos rodearlos con los brazos escritos de nuestra compañía. Otro año más: aquí estamos...por Navidad. ¡ ¡ Felices Fiestas!!

LITERATURA Relato

Sueño de Navidad

por **Eiccia**

Las historias navideñas que siempre nos han contado son aquellas en la que los deseos más imposibles... se pueden hacer realidad. Los niños, las niñas, se hacen por un tiempo los reyes de "lo posible". A ellos y a los que siendo mayores conservan el brillo de esa edad, les dedico este sueño.

Era invierno frío y oscuro. A las calles de Guadix, majestuosas y calladas llegaba un vientecillo lejano y festivo que anunciaba la presencia de la luz, multiplicada en pequeños y coloristas destellos que colgaban formando nubes artificiales iluminando la ciudad. Durante el día se hacían transparentes; por la noche se convertían en sonrisas que seducían a niños, niñas y a los adultos que aún conservaban el hechizo en el que cayeron rendidos al amor por la Navidad.

Sóñar es volar sin alas, es realizar los deseos más ocultos, es recibir como invitada a la esperanza perdida.

Si la Navidad puede ser un sueño, envolvámonos en tules, celofanes, lazos y escuchemos sus ecos como en este cuento.

"A través de una ventana se escuchaba el llanto de un niño de dos años. Buscaba desesperadamente en su dormitorio el chupe que había desaparecido. Sin dejar de llorar intentaba descubrirlo entre los juguetes y si aparecía acogerlo entre sus manos y devolverlo a la boca... besándolo, pero eso... no ocurrió.

La puerta se abrió y una voz conciliadora se acercó, era su padre.

- ¿Qué te pasa?

- ¡Mi pupi, mi pupi!

- Se lo ha llevado un perro en la boca - contestó

El niño calló de repente, miró a su querido padre tratando de entender lo que le decía y se abrazó a él con las lágrimas perdidas y los gemidos inconsolables.

- ¡Perro malo, malo! - repetía sin cesar a la vez que guardaba su pena entre la camisa de su padre.

Desde el exterior los ojos de un... perro observaban atentamente la escena.

Pasó el tiempo, el niño ya con ocho años había crecido de manera considerable, pero en sus ojos se quedó el apagado brillo de una decepción.

Había aprendido a leer y disfrutaba con las lecturas. Dibujaba muy bien y sus dibujos recurrentes eran los animales a los que siempre les asociaba un chupe. Solía asomarse por la ventana y mirar la calle esperando que algo sucediera. Ese día por la mañana temprano, domingo, primer día de Navidad se asomó como siempre y... le pareció que... un animal llevaba en la boca un papel. Prestó más atención y los ojos del perro se cruzaron con los suyos, comprendiendo que algo increíble iba a suceder. Salió corriendo por las escaleras de su casa, abrió la puerta y... encontró un sobre. Lo recogió con nerviosismo y comenzó a leer su contenido.

Estimado desconocido:



Soy, soy... aunque no lo creas... un perro. El que hace unos años se atrevió a quitarte lo que tú llamabas... "Pupi". Y es que... yo como todos los perros del mundo me gusta llevar algo en la boca, me divierte mucho quitarlo y correr tanto que no me alcancen.

Pues bien, cuando sucedió lo que tú ya sabes, quise averiguar cómo te encontrabas y pude comprobar que no sólo llorabas sino que "berreabas" con unos lagrimones que... sinceramente y sin que sirva de precedente, me dio mucha pena, tanta que decidí de-

volvértelo, pero ¡qué mala pata! Para mi desgracia me atraparon con una red y me llevaron junto con otros perros a un lugar donde era imposible escapar. Nos metieron en jaulas enormes y así pasaron un sol, dos soles, tres soles y tres lunas.



Nos daban muy poco de comer, así que me puse flaco, enfermo y muy triste. Sólo se me dibujaba una leve sonrisa cuando enterraba y desenterraba tu "pupi", que por cierto uno de nuestros secuestradores me lo enganchó en la correa que llevaba en mi cuello, recuerdo de mi antiguo amo. Pues como te iba diciendo, al cuarto sol, tuve una suerte increíble, la puerta que tenía que estar cerrada se quedó por unos instantes abierta al echarnos de comer unos huesos y, yo que en ese día me encontraba especialmente desesperado por salir, disimuladamente puse mi pata derecha y como un rayo conseguí en pocos segundos escapar de mis captores y lograr mi libertad. ¡Qué felicidad sentí!

Lo primero que hice fue saborear el aire y revolcarme como un perro loco sin atar en el suelo hasta que me tranquilicé. Lo siguiente en mi agenda perruna era sin duda comer y además hasta saciarme. No fue difícil hacerlo, mi olfato me llevó hasta una calle conocida y hasta una carnicería, desde la que sigilosamente observé a los animales de dos patas deambular de aquí para allá y uno de ellos... tuvo la "buena suerte" para mi estómago de romper la bolsa que llevaba y dejar caer un gran trozo de carne. Mis ojos y mis patas actuaron a la vez, llevándome en la boca tan delicioso manjar. Conforme comía, me vino a la memoria tus lágrimas, así que ya con la barriga llena, bebí durante un buen rato agua fresca de una fuente y decidí buscarte y devolver tu preciado juguete.

Sé que he tardado muchísimo y te has hecho ya muy grande y algo mayor desde mi visión perruna, pero llegar a ti ha sido complicado, si yo te contara... pero ¡ya es hora de que te lo devuelva! No sé si te hará ilusión tenerlo de nuevo, pero "lo tuyo es tuyo".

Así que después de un rapto, una escapada, un largo viaje... ¡aquí lo tienes! Con mis más sinceras disculpas... de este perro que lo es.

Sin que se diera cuenta, cerca de allí el perro miraba con atención y con una especie de sonrisa. Comenzó a morder la correa hasta arrancar el chupe. Se armó de valor, tomó impulso y con la mayor precaución se lanzó hasta la puerta del niño.

Sus patas fuertes y ágiles llegaron y dejó el chupe a los pies del niño, con tan mala fortuna que chocó con el escalón, se deslizó por el pasillo de la casa y fue a parar a los pies del árbol de Navidad, quedando quieto y sorprendido. El niño con una amplia sonrisa se acercó, lo abrazó y le dijo:

- ¡Gracias perro guapo! ¿Quieres quedarte conmigo?

Los ojos del animal sin palabras respondieron dando un salto hasta subirse a los brazos de su... ¡nuevo amo!

A veces, la Navidad nos puede sorprender de la manera más increíble. Quizá ésta que vamos a vivir nos regale un sueño, no, mejor miles y se repartan como pequeñas luces entre los habitantes de nuestra ciudad.

TRADICIONES Villancicos

Navidad en Guadix

Recopilado por Eiccia

Cuando el frío intenso envolvía la noche, cuando las familias numerosas formaban un corro entorno a la mesa, cuando las sonrisas y las risas hacían de abrigo a la Nochebuena... cuando los escasos manjares iluminaban los rostros en

aquellos tiempos pasados, los villancicos bendecían las veladas dejando el sabor dulce e inconfundible de la Noche de Navidad.

La ciudad de Guadix por un tiempo deshabitada se llenaba de peregrinos, a eso de las 12, que iban en busca del abrigo que les

ofrecía la Catedral y escuchar la Misa del Gallo.

Pasando por los diferentes barrios de la ciudad, se escuchaba el bullicio y las voces infantiles cantando villancicos.

Uno de esos villancicos, el más largo

que nunca he escuchado, ha pasado de generación en generación en algunas familias dejando su belleza y su huella en las memorias de las abuelas. Justo es que lo recordemos y compartamos con el brillo y la luz de la NAVIDAD.

VILLANCICO

Una noche en su aposento
soñó la Virgen María
que el hijo del Padre eterno
en su vientre encarnaría.

A la otra noche siguiente
volvió a soñar otra vez
lo mismo que nada de esto
le dijera a San José.

La Virgen decía, ¿será verdad esto?

Y oyó una voz que dijo:

- Señora, muy cierto.

Yo soy el ángel Gabriel

que vengo, Virgen María

a traeros embajada

que el Padre eterno me envía.

Será concebido el hijo de Dios

en tu santo seno sin manchar

tu honor.

- Al padre eterno en mi nombre,

Gabriel las gracias le das

por elegirme por madre

al que al mundo ha de salvar.

Si para otra cosa me necesitara,

dile que soy suya en cuerpo

y en alma.

- Adiós Virgen pura, luz resplandeciente

que el hijo de Dios saldrá

de tu vientre.

San José que vio a su esposa

que el vientre se le aumentaba

empezó a tomar celos

sin saber lo que pasaba.

Un día le preguntó:

- Dime ¿qué te ha sucedido

que has faltado al juramento

que al pie del altar hicimos?

La Virgen le dijo:

- No te puedo hablar

ya llegará el día que te enterarás.

San José le dice a la Virgen:

- Me voy a tener que ir

no quiero que la gente

hable mal de ti y de mí.

¿Cómo me has faltado esposa querida?

Me voy a un desierto a acabar mi vida.

San José cogió su ropa,

se salió de la ciudad

y oyó una voz que le dijo:

- Dime José ¿dónde vas?

José, vete para tu casa.

Pide a tu esposa perdón,

que lo que lleva en el vientre

no es por obra de varón.

Que ha sido elegida

por el Padre eterno

para que sea madre

del Rey de los Cielos.

- Muchas gracias, ángel mío

del consejo que me has dado.

Voy a pedirle a mi esposa

perdón porque le he faltado.

José entra en su casa y

pide a su esposa perdón.

- Me arrodillé esposa mía

sin levantarme de aquí

hasta que no me perdonen
lo mucho que te ofendí.
Perdóname, reina entre las mujeres.
Bendito sea el fruto que en tu vientre
tienes.

-Sabes por lo que no te dije, José

lo que me pasaba

porque el ángel me encargó

que el secreto te guardara.

A ti el mismo ángel te lo ha revelado.

De mí nunca dudes,

ya estás perdonado.

La Virgen le dice a su esposo San José:

- José, ya sabes que el niño

ha de nacer en Belén.

Ten todas tus cosas bien preparadas

que esta noche haremos

la primera jornada.

Siete días caminaron

La Virgen y San José
Rompiendo hielos y escarchas
hasta llegar a Belén.
Tanta era la escarcha que había
que la marcha era pesada.
San José y la Virgen vieron
una luz que cerca estaba.
-Vamos a llegar a aquella posada
que nos echen lumbre,
que estarás helada.

Llegó San José y llamó:

- ¡Ábreme, mesonero mío

que traigo a mi esposa

helada de frío!

Le contestó el mesonero:

- No te puedo abrir.

Sabéis que hace frío

¿Para qué salir?

- Abre la puerta por Dios,

que descansemos un rato.

Y contestó el mesonero:

- ¡Ahora yo no me levanto!
San José le dijo:
- ¡Quédate con Dios
y que él te premie tu mal corazón!

Se recordó el mesonero

que le tenía que echar

a la mula de comer

para la mañana arar.

Al echarse al suelo,

la luz se apagó

y pegó un porrazo

que se escalabró.

Como Dios le dio a entender,

otra vez la luz encendió

y al llegar a la cuadra

la mula una coz le dio.

Salió dando gritos tan acelerado

que al pisar a la perra,

le tiró un bocado.

Al saber la mesonera
que San José era el que había llamado,
fue a donde estaba su esposo
y se lo encontró ensangrentado.
- Es que Dios castiga tus malos
sentimientos

por llamar la Virgen y no haberle abierto.

A otra casa más arriba llegó San José y
llamó y sin decir quién era.

El amo la puerta abrió.

- Pasen para adentro que la noche es fría,

caliéntense ustedes que hay

lumbre encendida.

La Virgen y San José con gusto se calentaron

y al despedirse otro día

estas palabras han hablado:

- Muchas gracias, amo.

Quede usted con Dios y que aquél le

premie su buen corazón.

Nunca el Padre eterno lo tendrá olvidado

porque han socorrido a un necesitado.

Los pastores que supieron
que el niño nacía en Belén
prepararon una fiesta
que es lo que hubo que ver.

La Virgen a los pastores

estas palabras les habló:

- Algún día cobraréis vuestra decente

atención, nunca el Padre eterno

os tendrá olvidados porque socorréis

al necesitado.

Todos los pastores al niño

mil fiestas le hacían

y el hijo de Dios con ellos reía.

Un pastor agarró al niño y le dijo:

- ¡Qué saludo!

Tú vendrás cuando seas grande

a cuidar de mi ganado.

La Virgen le dijo:

- El que compre un papel de estos

las Pascuas le dará Dios

diez cuerdas de longaniza,

veinte duros y un jamón

de lomo, asadura, morcilla y tocino

Un pan de cuatro arrobas

y cuatro de vino.



LITERATURA Relato navideño

La otra Nochebuena del poeta

por Manuel de Pinedo García

A Magdalena, mi nueva luz.

El era un extraordinario novelista, un cronista excepcional, un inspirado poeta, un luchador por la libertad y la justicia. Yo me esfuerso en componer dramas y, de vez en cuando, hago una incursión al campo de la novela. En nada me parezco a él. Ni pretendo compararme, naturalmente; sólo nos unen los sueños y el lugar de nacimiento: ese Guadix que tanto añoro, amo y critico, igual que lo añoraba, amaba y criticaba Pedro Antonio de Alarcón. Sin embargo, salvando todas las distancias literarias e intelectuales que desee el lector, yo también he “sufrido” mis Nochebuenas solitarias.

Durante mi servicio militar, en el norte de África, viví mi primera Nochebuena lejos del hogar paterno; tuve que beber para evitar que el corazón se me rompiera de nostalgia.

– *Tómate un té y te sentirás mejor* – me dijo el árabe encargado de la cantina.

– *Gracias. No quiero sentirme mejor.*

Luego, vinieron mis Nochebuenas madrileñas, como las de Pedro Antonio de Alarcón, aunque en mi caso no conocía por su nombre a los mozos de los cafés, ni tuteaba a los poetas aplaudidos, ni visitaba los teatros por dentro para estrechar las manos de los actores entre bastidores, ni penetraba en la redacción de los periódicos, ni tenía entrada en una tribuna del Congreso. Me limitaba a cenar solo, temprano, y después paseaba por las calles contemplando los tranvías y los autobuses que transportaban a los últimos viajeros.

Toda esa gente – imaginaba yo –, dentro de unos minutos, llegará a casa de sus padres, o a su propio hogar, o a un lugar más o menos íntimo donde se reúna la familia; se desearán felices navidades, se intercambiarán regalos, comerán y beberán en un ambiente distendido, alegre, de abrazos, sonrisas y burbujas. Y yo, perdido entre las esquinas de la niebla, agonizando de distancias y de amores.

Madrid es una cárcel oscura, un hospital grisáceo, un cementerio espeluznante, una lujosa y deslumbrante sala de fiestas reservada sólo a unos pocos.

¿Dónde está mi niñez? – pensé. “Entonces desfilaron ante mis ojos mil Nochebuenas pasadas, mil hogares apagados, mil familias que habían cenado juntas y que ya no existían” (...) “Y luego adiviné y desfilaron también ante mis ojos mil Nochebuenas más, que vendrían periódicamente, robándome vida y esperanza; alegrías futuras en las que no tendríamos parte todos los allí presentes”

¿Y yo? ¿Yo no tengo derecho a nada?

Eso era entonces. Hoy...

La Nochebuena se viene, la Nochebuena se va...



¡Madrid!

Con cuántas mujeres me he cruzado – como él – que venían a casarse o a prostituirse. Me he compadecido de las pobres pasiegas que llegaban a la villa para criar. He alternado con literatos en busca de la gloria. Se me ha escapado una sonrisa ante los hombres inútiles, pero pretenciosos, que aspiraban a encontrar un buen trabajo. He participado en tertulias con gente que escribe, que compone música, o que esculpe. “todos vienen a vivir algún tiempo a esta inmensa casa de huéspedes”

“¡Aún me parece veros, padres y hermanos!”

Y yo pensaba como él:

“¡Mi pueblo: a noventa leguas de Madrid, a mil leguas del mundo...!”

“¡Y el viento soplaba a lo lejos, hablándonos de los ausentes, de los pobres, de los caminantes!”

Ese mismo viento me estremeaba a mí un siglo después.

Con sorpresa, también con alegría, vi un bar que aún no había echado los cierres metálicos. Me acerqué, esperando mitigar mi soledad.

– ¿Puedo entrar?

– Sí, señor.

– ¿Y... sentarme?

– Lo que usted quiera.

– Gracias.

– *Estoy solo* – me dijo aquel hombre –; *por tanto, me da igual pasar esta noche aquí o en mi casa.*

– *Yo también estoy solo.*

– ¿Quiere cenar conmigo?

– *Gracias. Ya lo he hecho.*

Me senté a una mesa, saqué cuartillas y bolígrafo y reflexioné unos instantes antes de ponerme a escribir.

Hace muchos años... nací en un pueblo al pie de la cordillera más meridional de España. Aún no había comenzado nuestra guerra civil.

¿Nacer? ¿Para qué? ¿Merece la pena vivir esta existencia plagada de sinsabores, penas y dudas?

El dueño del bar vino a mi lado y me preguntó si era periodista.

– No.

– ¿Escritor?

– Aficionado.

– *Me gustaría leer alguno de sus libros.*

– *Lo tendré en cuenta cuando me los publiquen.*

– *Por favor, no lo olvide.*

– *No. Incluso... puede que le dedique alguno como recuerdo de esta noche.*

– *¡Que tenga suerte!* – y se alejó hasta situarse detrás de la máquina registradora.

Continué escribiendo sin dejar de beber copas de ron.

¿A qué había venido yo a Madrid? Pedro Antonio, yo encajo perfectamente en la lista que hiciste en tu magistral Nochebuena. ¿En busca de la gloria? ¡Iluso de mí!

Yo no podía gritar como él “¡Somos felices! Nuestra ambición de adolescentes está colmada. Podemos divertirnos mucho esta noche. Hemos tomado la tierra. Madrid es país conquistado. ¡Madrid es nuestra patria! ¡Viva Madrid!” Pasaban lentas las horas.

Esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir...

“¡Ay, no puedo más! Yo os saludo a todos con el alma, queridos míos. Sí, yo soy un ingrato, un ambicioso, un mal hermano, un mal hijo... Pero ¡ay!, otra vez, ¡ay!, cien mil veces. Yo siento en mí una fuerza sobrenatural que me lleva hacia delante y que me dice: ¡Tú serás! Voz de maldición que estoy oyendo desde que yacía en la cuna!”

Todos hemos soñado alguna vez.

No pude reprimir un largo suspiro, como él, supongo, hiciera en alguna ocasión.

“Yo no quieroirme; no quiero volver, inmolo demasiado en la contienda para no salir victorioso; triunfaré en la vida y triunfaré

en la muerte...” “¿No ha de tener recompensa esta infinita angustia de mi alma?” ... “La tumba estaba muy próxima... Mis cabellos blanqueaban...”

El ron acabó nublándome los sentidos y, con alguna dificultad, me dirigí a la cama.

... dame la bota, María, que me voy a emborrachar.

¿Yaquella Nochebuena en Córdoba, cuando por exigencias de trabajo tuve que cenar solo en el inmenso comedor del Parador Nacional de La Arruzafa?

Por mi mente desfilaron escenas de muchas Nochebuenas, acompañado de mis padres, de mis abuelos, de mis hermanos... No pude reprimir una lágrima.

¿Sufriste también tú, Pedro Antonio? ¿Cuándo será el momento de la partida? ¿Lo deseo! ¿Lo ansío con toda mi alma!

Luego, las Nochebuenas que siguieron a la muerte de mi esposa.

– ¿Por qué me has dejado con esta tristeza?

Mis hijos me acompañaban y, de vez en cuando, me arrancaban alguna sonrisa. Pero, no podía olvidar el último beso sobre sus mejillas pálidas.

¡Nochebuena!

¿Qué se celebra, el nacimiento del Niño Jesús, en Belén, o la muerte de tantos seres queridos?

Años más tarde me casé de nuevo. Las sombras se alejaron. No obstante, deseaba... “¿Qué deseaba?” ¡Nada! ¡Ya había recobrado la paz!

Desde la atalaya de mis muchos años, padeciendo ya las primeras “goteras”, habiendo comprobado las injusticias que corrompen la literatura, la política, incluso la amistad, ¿qué es lo que estoy haciendo ya en este mundo?

Quizá sea por el temor a Dios. Aunque, en ciertos momentos se piense que Él nos haya podido abandonar. Pero, ¿cómo va ocu-

rrir tal cosa?

No. Él siempre estará arriba.

Sigamos viviendo, sigamos esperando....

Esta noche es Nochebuena y mañana Navidad, dame la bota, María, que me voy a emborrachar.

Sí. Beber, dormir, olvidar... ¿Olvidar? ¡No! ¡Continuemos esperando!

Sé que a ti, admirado Pedro Antonio, te atormentaron los recuerdos hasta los últimos instantes de tu existencia en aquel pueblecito próximo a Madrid.

Escribiste tu “Nochebuena” a mediados del siglo XIX. Luego vino el siglo XX y el mundo aplaudió tus extraordinarios méritos literarios y humanos. En esa época yo te conocí y leí toda tu obra. Comenzó el siglo XXI, tus restos mortales – ¡por fin! – vinieron a la patria chica y tu figura se agigantó sobre el cielo de Guadix, de Europa, del universo.

Su Nochebuena del poeta. Mi pobre Nochebuena del poeta.

He escrito este relato, inspirado en él, como expresión de homenaje; también para dar salida a mis inquietudes.

La Nochebuena se viene, la Nochebuena se va, y nosotros nos iremos y no volveremos más.

También hubo otras Nochebuenas menos lacerantes, menos tristes...

Mi abuela paterna cantándome la canción de las brujas:

Cuatro somos de Terque y cuatro de Alhama, y las demás que venimos somos de La Alpujarra.

Mi abuelo materno me tomaba en sus rodillas y me contaba historias de la guerra. Mi otro abuelo me hablaba de la Torre Eiffel, del “Titanic” y del Empire State Building. Mi abuela materna procuraba que no se apagaran las velas, porque la luz eléctrica, como todos los inviernos, hacía varios días que nos había abandonado.

Y ahora... ¿Qué? Ayer y hoy, mañana...

Placeta Carrasco, casilla de Obras Públicas, calle de santa Ana...

¡Cuántos años han pasado! Una especie de vértigo se apodera de mí al recordar aquellas Nochebuenas lejanas.

Ya no siento vértigo; a veces no siento nada, sólo un extraño vacío que...

“Cuando desperté, se había ido ya la Nochebuena. Era el primer día de Pascua de 1855.”

Yo, cuando desperté, no sé si a la vida o a la muerte, también se había ido la Nochebuena, pero era el primer día de Pascua del año 2.10....

“¿Dónde soñé o escribí este cuento tan extraño, tan real, tan...?” “No lo sé.”

Pero, lo escribí.

LITERATURA Relato

La Fe de Hugo

por **Piedad Santiago**

Ya olía a Navidad por las calles del pueblo; desde la sierra bajaba el hiriente aire del norte atravesando con su afilado estilete valles, montañas y llanos penetrando por las rendijas de los postigos y puertas de madera vieja de las casas más humildes del lugar.

Los niños acudían a la escuela con los sabañones en las manos y las orejas, apenas cubiertos por una gorra de felpa y con la máscara gomosa de los verdes mocos pegados a sus pequeñas naricillas entreabriendo, apenas, un poro por el que poder respirar.

En el colegio las clases se iban haciendo cada vez más livianas enfocando la atención de todos los trabajos en torno al nacimiento del Niño Jesús y volaban por doquier trozos de cartulinas, plastilina y ceras de colores que adornaban las aulas con una tonalidad brillante propia de las tarjetas navideñas.

Hugo, con sus tiernos ocho años, asistía, esperanzado, a todo este movimiento como de felicidad positiva, a que los Reyes Magos le trajeran todo aquello con lo que había soñado el año entero.

La duda de su existencia se abrió paso entre las muchas cuestiones que con su despierta inteligencia había ido acumulando a lo largo de su infancia, desarrollando una especie de "dudoteca" en la que se mezclaban problemas irresolutos tan objetivables como el nacimiento de un bebé hasta incertidumbres más contundentes como la existencia del *Más Allá*, sin conseguir que ningún adulto le resolviera esos dilemas con respuestas del todo convincentes.

Una noche en la que su hermano decidió dormir a su lado en la fría casona de la abuela, arropados por las pesadas mantas con olor a

alcanfor, estuvieron hablando hasta bien tarde de todas estas cuestiones sin que Iván, el mayor, pudiera contestarle del todo a las mismas manteniendo e incluso aumentando la angustia ante el desconocimiento de temas tan importantes.

—*Hugo, los Reyes Magos no existen*— le dijo su hermano sin vacilar al verle guardar con precaución una carta que había escrito con motivo de los deberes de lengua en el colegio.

—*Imposible, pues el año pasado me trajeron un monopatín y este año seguro que me traen la bici que les voy a pedir*— respondió el pequeño pero vacilando en su respuesta al determinar que su sospecha estaba siendo confirmada por la erudición de su hermano mayor.

—*¿No te das cuenta que mamá se va a la ciudad unos días antes para hacer las compras?*— insistía Iván a fin de convencer al pequeño

—*¿Y donde los esconde?*— siguió insistiendo apurando la última llama de esperanza que aún albergaba su corazón.

Y así siguieron hasta que rendidos por el cansancio consiguieron conciliar el sueño que se llenó de imágenes abrumadoras entre las que el pequeño Hugo pudo distinguir la sombra de los Magos.

A la mañana siguiente no quiso tomarse el rico desayuno que la abuela le había preparado pues decía encontrarse con cierto malestar en la barriga; la abuela preocupada lo dejó estar y tras repeinarlo como solo ella sabía hacerlo con aquel chorreón de colonia que siempre le ponía sobre su rebelde flequillo, se marchó de nuevo a la escuela con la sensación de que algo muy dentro se le había partido.



No atreviéndose a preguntar si era cierta aquella horrible afirmación de su hermano decidió esperar pacientemente a que se desarrollaran los acontecimientos de tal forma que cualquier señal le pareciera una apertura a la esperanza de que aquellos con los que había soñado no fueran una quimera sino realidades futuras.

Entre tanto, su madre le había vuelto a leer con los ojos empañados de lágrimas el cuento de "la cenerilla" de Hans Christian Andersen que siempre le causaba tanta emoción y tras abrazarla para consolarla de la pena que le producía la lectura de ese maravilloso cuento le preguntó esperanzado:

—*Mami ¿los Reyes Magos existen?*— Y la miró con sus grandes ojos castaños en el fondo de los cuales su madre vio brillar una luz tan limpia que no pudo hablarle de otra forma que la apagara y cogiéndolo en sus brazos, acunándolo como cuando era un bebé rociándolo de besos apurando el olor que emanaba de su cuerpecito de infante asustado, le contestó:

—*Hugo, cariño, si los Reyes Magos no existieran ¿tú crees que ibas a tener regalos por navidad? Solo si crees en ellos podrás recibir tus juguetes y el día que dejes de creer en ellos, la ilusión desaparecerá*

y por tanto dejará de existir el día maravilloso del seis de enero; a veces es necesario creer sin ver para poder recibir aquello que se desea y sintiendo una punzada muy dentro al descubrir una fisura en la inocencia de su hijo, volvió a besarlo y ya no pudo esconder las lágrimas que con tanta energía brotaban de sus ojos cada vez que leía el dicho cuento.

Y así fue como Hugo fue creciendo en la certeza de que los Reyes de Oriente existían y todos los años hacían su largo camino para entregarle a él y a su hermano los deseados juguetes con los que soñaban siempre.

ARTE ESCULTURA DE PEQUEÑO FORMATO POR JOSÉ ANTONIO GARCÍA AMEZCUA

Trabajando con el espacio

José Antonio García Amezcua en la exposición realizada en Condes de Gabia con sus *Galgos*

La escultura para mí es...

Trasladar al espacio una idea preconcebida. Eso sería para mí la escultura. La diferencia entre pintura y escultura es esencialmente, el tiempo. El tiempo se alarga, se expande cuando se moldea la idea. Previamente hay un proceso en el que intervienen muchos más factores que en la pintura. Intervienen personas ajenas al artista: técnicos, operarios, fundidores... El artista siempre está presente. Dirige, coordina... embellece la idea hasta conseguir la forma precisa que la mente tiene concebida. Hay que tener claridad y anticipación en la imaginación. El oficio, posteriormente, dirige a las *manos*: esos técnicos que ayudan al trabajador del arte a lograr su objetivo.

El arranque de la escultura siempre es un papel en blanco. La dirección a seguir se plantea desde un plano. Es como acertar en una quiniela. Las variables aumentan. Quedarse en el plano del movimiento al que va dirigida la idea implica eliminar planos, propuestas..., hasta la concreción de la forma que he decidido. Es un proceso totalmente autónomo. Va por sí solo. El punto de partida es concreto pero fluye automáticamente; encuentra su camino. Yo solo lo dirijo; me dejo llevar por el momento creativo y por lo aprendido.

Esta galería escultórica es un ejemplo de pequeño formato en el cual se puede apreciar como muchas esculturas son antesalas de algunos de mis cuadros y viceversa. Mi inspiración, en este caso, son galgos que se trasladan de la pintura a la escultura o bien, como he dicho antes, al contrario. Mi disfrute es compartido en ambos medios y me enriquece el conocer un elemento desde el punto de vista del volumen y del plano; conlleva que lo aprecie mucho más por que intervienen todos los sentidos: vista, tacto... Sentidos y sentimientos se unen para percibir una realidad muy concreta que da como resultado final esculturas.

Me quedo con las palabras contenidas en el testamento de Rodin que vienen a decir más o menos así: "La verdadera fuente de inspiración para el artista es la naturaleza en toda su extensión, en toda su profundidad, en toda su complejidad".

*Círculo de vida*. Bronce patinado sobre peana de travertino. 580 x 390 x 520 mm.*Quietud*. Bronce patinado. 230 x 55 x 130 mm.*Arquitectura del movimiento*. Bronce, 600 x 140 x 180 mm. Año 2009



*Desde el Partido Popular de Guadix
Os deseamos una
Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo*

Guadix en Positiva

Facebook: Populares Guadix
E-mail: popularesguadix@gmail.com
Twitter: @PopularesGuadix

Partido Popular de Guadix
Avda. Buenos Aires 17 Bajo
Guadix

Tres relatos por Laura García Morillas

PRÓLOGO

Miniaturas envueltas en llamas por Jairo García Jaramillo

Traemos a los niños a un mundo muy poco confortable y los convencemos de que podrán vivir en él sin transformarlo. Los llevamos a aprender a una prisión, donde el espejismo de la libertad se ve a través de los barrotes. Les ocupamos el tiem-

po, les exigimos que compitan entre sí, les damos leyes y órdenes sin hablarles demasiado de justicia. Los alimentamos de nuestras prisas cotidianas, mientras oyen rumores sobre un futuro ilusorio. Los protegemos para que no se fíen del prójimo y les regalamos todo lo que nos piden,

creyendo que así serán más felices que nosotros. Y luego crecen y nos extrañamos de que nos desobedezcan y nos contradigan. Incluso de que algunos dibujen el mapa de sus sueños y caminen por él. Por suerte, estos suelen tener la generosidad de ofrecernos después parte del tesoro que van

encontrando: lo escriben en delicadas miniaturas envueltas en llamas, tratando de resucitar la imaginación enterrada en el hielo. Yo te saludo, Laura, te doy las gracias, te animo a seguir andando. Oh, *fille terrible*, contra todo, contra ti misma, como si la poesía pudiese salvarnos.

RELATOS

Miniatura

El tic-tac del reloj ha parado. Ha llegado la hora, la tan esperada hora. Nunca he pedido perdón porque a mi alma centenaria nadie le ha concedido un suspiro. Aprieto el gatillo lentamente, emite un sonido mecánico que me hace estremecer. Adoro ese gélido sonido. La bala es disparada por mis manos, que con los brazos extendidos, agarran el arma. Aprieto el gatillo empujado por un irrefrenable deseo.

Entonces, como el impacto de la primera gota de lluvia sobre el asfalto, siento el acero de la bala atravesando mi fina piel e introduciéndose en un palpitante corazón cansado. La sangre comienza a brotar. Es ese fluido rojo el que sacia mi sed de ti. Comienzo a desfallecer. Lo que son segundos transcurren como horas. Pero lo más irónico es que tenías cogida mi mano, acariciando mi soledad y sellando mis párpados que se cerraban al compás de una entrecortada respiración. De una de las comisuras de mis labios emerge un suspiro del oxígeno que desenfrenadamente me ha recorrido tantas veces. Y toso, toso tan fuerte que creo que en mi estómago se desata la misma tormenta que tú provocabas al entrar en contacto con mi piel.

Me hundo, mientras me susurras con tu voz agrietada que todo saldrá bien, mientras escucho los últimos retoques agonizantes que aportan mis latidos al viento.

Mi vacío se despide cautelosamente. Ya no te hallo, mi oscuridad me muestra el camino.

Visto de carmesí.

Tu figura es demasiado borrosa, casi tanto como aquella niebla que odiaba y que a ti te cautivaba.

Ha llegado mi fin, pero lo triste es que no me importa. Sé que te encontraré allí abajo y volveremos a abrazarnos envueltos en llamas.



Dos minutos de silencio

Estás parada en aquella estación de tren que parece salida de un libro de Carax. Ausente miras las vías del tren como si fueses a precipitarte sobre el vacío enteneecedor que nubla el día. Un mechón de pelo se recoge despreocupadamente tras tu oreja. Afilas tus facciones con ese cuchillo que perfila a los títeres de madera. Tus labios acarician las palabras que se pierden antes de contactar con el exterior.

Solías creer que el mundo estaba a tus pies y se quebró cuando fuiste a dar el primer bocado.

De repente clavas tus ojos grises sobre los míos, y como me temía, la estación queda bañada en un silencio abrumador. Todo cae pedazo a pedazo. ¿Qué me haces que tiemblo súbitamente?

Es ahí cuando lo veo claro. Somos tú y yo frente a un espejo, dibujas formas abstractas en mi espalda. Sin sentido alguno, el cristal se quiebra en mil fragmentos irreparables. En uno de estos te acercas sin pestañear y lames la herida que hace sangrar mi mano. Lo que no había comprendido es que tú propicias aquel golpe maestro que hizo que nuestro reflejo se rompiera, consiguiendo que uno de aquellos ínfimos cuchillos cortasen los hilos que me unen a esta representación teatral. Tenías la manos tan ocupadas que no te diste cuenta de que ya no era un títere más. Ya no eras mi camino ni la fuerza que me invitaba a ejercer mis movimientos.

Comprendí que la complicidad quedó rota, comprendí que ya no te aproximas a mí y volví a comprender que los dibujos que arañaste en mi piel se habían borrado. Has montado en el primer tren que te lleva de vuelta a la tierra de los versos sin rima y los poemas cicatrizantes, allí donde no hay mundo que pueda estar a tus pies, donde el anonimato te hace un tatuaje.

El entierro de la imaginación

Pulé el hielo de tu figura. Trabajé cada ínfima mota de frío que se fundía en mi pecho. Mis manos entumecidas habían dejado de ser hacía incontables inviernos. No tenía nada con lo que proteger mi piel mortecina, únicamente el resonar de mi cuchilla dando contorno a tus caderas era mi consuelo. Mis dientes repiqueteaban como gritos de niños que pedían socorro. Pero aquella tortura era reconfortante, estaba contigo y que te deshicieses en hielo poco importaba.

No veían mis ojos más que la transparencia de tus pupilas. No respiraba mi nariz más que el vaho que emanaba tu cuerpo.

"Deberás conseguirla antes de que el bloque acabe de reducirse."

Entonces me encerraron en esta habitación, sabiendo que mi libertad era lo único que tenía, sabiendo que tú estabas perfectamente viviendo en mis sueños. Maldije el momento en el cual mis labios no estuvieron sellados. Lamenté las palabras que atropelladamente formaron mi voz. Estaba cegado por tu piel ardiente luchando contra mí mismo y por tus labios inalcanzables.

Les confesé que te habías convertido en mi musa, que eras la reina de mis noches, pero sus risas aún resuenan en mi ca-

beza.

Hablé mi silencio, callé mi locura. Me embaucaron, me engañaron diciendo que si acababa de esculpirte antes de que perdieras tu tacto te tendría.

Rematé tus pómulos, tus pies, la túnica que dejaba entrever tu piel de cristal. Te contemplé absorto. Por fin mis ojos te miraban realmente. Mi cuerpo aterido dejó de sentir frío. El calor me recorrió comenzando por las puntas de mis dedos. El vello de mi nuca se erizó eléctricamente cuando comenzaste a bailar. Bailaste para mí, con aquella gracia que hacía revivir a presos de la soledad. Tus piernas quebradizas y tu fi-

gura contorneándose, bendita locura. Te deshiciste de tu túnica y ambos quedamos desnudos. Te tenía y el dolor era inexistente.

Me tomaste como tu fulgurante mendigo del querer. Quise bailar contigo pero mis pies encadenados me hicieron tropezar y caer.

Entonces fui yo el que se deshizo en hielo. Entonces fui yo el que era pulido al roce con tu respirar. Intenté dar paso a tu verdad y asistir al entierro de la imaginación, pero mis pupilas comenzaron entrece rrarse. Ante mis ojos cerrados solo había oscuridad.

CULTURA Artículo de opinión

Apenas han empezado las fiestas y ya tenemos algunos ganas de que acaben. Que vuelva la rutina y todo regrese a su sitio.

Y es que en estos días festivos, suelen aparecer las melancolías y añoranzas por lo que perdimos o nunca encontramos... Sentimientos propios de la naturaleza que nos sustenta; pues no somos si no memoria. Nostalgias aparte, son fechas propicias al descontrol. En la calle se tapea sin prisas, nadie come a su hora. La noche es joven y no hay que volver pronto a casa. Se puede uno levantar tarde y gaudular hasta el mediodía y así, ya se comienza la jornada con retraso. Cuando unos llegan ojeros y muertos de sueño, otros salen con el bolso y el monedero en la mano muy despabilados. Todo eso está bien. Disfrutar del asueto vacacional, dicen que es necesario; que sirve para relajarse y desconectar del trabajo y de ese modo “se recargan pilas”, como si fuéramos androides... Igual-

periodos vacacionales son proclives a padecer mayor irritación y malestar. Las desavenencias familiares suelen salir a flote y quién no recuerda alguna pelea memorable entre amigos de toda la vida. Es curioso que estando de fiesta, en modo de advertencia, se diga: “tengamos la fiesta en paz”.

Cicerón, cuando olía la rebujina huía como gato escaldado hacia su casa de campo, buscando calma y silencio. Y se cuenta en los mentideros literarios, de un célebre poeta español, que incapaz de echar de la casa propia a sus borrachos amigos, envuelto en una frazada se metía bajo la cama y en

videñas; dado que la raíces de la civilización occidental se nutren prioritariamente de la tradición judeocristiana el 25 de diciembre, recordamos La Natividad o Nacimiento de Jesús. Aunque no conocemos el día exacto de dicho acontecimiento, sabemos que ya en la primera mitad del S.IV se

Belén, un rey en ciernes le pudiera quitar el puesto.

Año nuevo, el día de María, la mujer Bendecida por Dios y de los Emmanueles o **Manolos**, que tantos hay en Andalucía y raro es el que no tiene uno en su familia. No vendrá mal recordar su origen. Como es conocido, la expulsión de judíos y moriscos trajo diversas consecuencias a la historia de España. Una de ellas fue la posibilidad de concluir la ansiada unidad política y religiosa. Así, aquellos que optaron por quedarse, fueron requeridos a abjurar de sus creencias y a abrazar la religión cristiana. Los conversos o cristianos nuevos, decidieron en considerables ocasiones bautizar a sus hijos con el nombre de Emmanuel, (que significa “Dios con Nosotros”) y es título con el que se denomina al Hijo del Dios Vivo); para de esta manera demostrar, que su conversión había sido sincera y no impostada. Ya se sabe que no hay nada tan vehemente

Las fiestas

por **Pura Fernández Segura**



mente aseguran los entendidos, que es muy saludable hacer una parada, marcar un contrapunto a la costumbre, para después retomar con más ímpetu el quehacer cotidiano. Pues parece que los actos habituales y ordinarios nos procuran seguridad y certidumbre. En este sentido, Charles Dickens, gran conocedor de la sociedad y del individuo afirmaba que: “el hombre es un animal de costumbres”. Tal es nuestra fragilidad.

Gustar de la holganza está claro que agrada a la mayoría, pero cuando el jolgorio se alarga demasiado, satura, cansa y agota. Si hacemos caso a las noticias, estos

No debiéramos sentirnos *rara avis* si deseamos alejarnos de tanto bullicio, aunque decirlo nos lleve a recibir más de un impropio o se nos acuse muy acertadamente de “aguafiestas”. Importantes personajes de la historia han manifestado su disgusto ante el estruendo que acarrear los festejos. Plinio el Joven se aislaba en la estancia más apartada de Villa Laurentina: “Especialmente durante la Saturnalia, cuando el resto de la casa está ruidosa por la licencia de las fiestas y los gritos de festividad. De esta forma, no obstaculizo los juegos de mi gente y ellos no me molestan en mis estudios”.

exclusiva oración de petición y súplica, aguardaba inmóvil y expectante a que estos se marcharan por libre voluntad y agotamiento o a efectos del rezo.

En otro orden de cosas, son escasas las personas que no saben, que estos días de alegría y jarana: la Navidad, es una fiesta religiosa para los cristianos, la más importante junto con la Pascua; aunque en una sociedad secularizada como la nuestra, cada cual la viva de forma diferente. Circunstancia esta, que no debiera eximir a creyentes y no creyentes de conocer el significado religioso y cultural de al menos las fechas más importantes de las vacaciones na-

celebraba el 25 de diciembre, haciéndola coincidir con las efemérides que los romanos hacían en honor del **Natalis Solis Invicti**. La Iglesia primitiva asimiló el Sol naciente y victorioso, con el Hijo de Dios vivo y luz poderosa que ilumina el mundo. Poca gracia le hacía al obispo de Tagaste, San Agustín, que la venida del Mesías se conmemorara ciñéndola únicamente a una fecha concreta.

El 28 de diciembre todo el mundo gasta inocentadas y bromas porque son Los Santos Inocentes, y evocamos la matanza que ordenó el rey Herodes, al sospechar que entre los niños nacidos en

como la fe del converso...

El 6 de enero se celebra la Epifanía del Nuestro Señor; significa manifestación y reconocimiento de su presencia en el mundo y la historia del hombre; junto con la apasionante y simbólica aventura de los Magos de Oriente, otorgando carácter universal a la Salvación de Cristo.

Y aquí, queridos lectores haré un alto, por no irme hasta San Antón y acabar dándole la vuelta al calendario.

En fin ironías aparte, no me queda más que desear sinceramente a fiesteros y a los que no lo son tanto, ¡Una Feliz Navidad, Salud y un Venturoso año 2015!

Física

La poesía no puede quedarse atrás, desligada de los últimos avances de la ciencia. Los de la física, por ejemplo, son tremendamente poéticos.

Poesía

Para opinar sobre la poesía española actual habría que esperar cincuenta años.

Poesía granadina

En la poesía granadina es posible que se esté produciendo un cambio y nos falte perspectiva temporal para poder apreciarlo.

Emoción poética

La emoción poética y la carcajada tienen el mismo origen, como está sobradamente estudiado.

Futuro

Tengo como proyecto editar el libro en el que llevo trabajando cinco o seis años: "Balada en tres tiempos, para saxofón y frases coloquiales".

aquello, decidimos salir con la poesía a la calle, al aire libre. Fue una etapa de mi vida llena de vida y de ilusión. Nos reuníamos en invierno en la Casa de América y en verano en el Carmen de las Tres Estrellas que era propiedad del abuelo de Guevara.

Un carmen —pienso mientras me va relatando la historia de Versos al aire libre— que, si pudiera hablar, también nos contaría su inolvidable y asombroso pasado literario. Allí situó Fernández y González el escenario de su novela "Martín Gil" y allí, años después, tuvo Antonio Joaquín Afán de Rivera su famosa tertulia de las Tres Estrellas a la que asistieron las plumas meritorias de la Granada de finales del XIX: Francisco Seco de Lucena, Matías Méndez Vellido, Nicolás María López, los hermanos Ruíz de Almodóvar, Miguel Gutiérrez, José Ventura Traveset, etc. Sigo con las preguntas.

¿Quiénes formabais la tertulia?

—Primero éramos unos pocos, pero después se fue ampliando. Los más asiduos éramos Guevara, Miguelón, Elena Martín Vivaldi, José Carlos Gallardo, Eduardo Roca, Antonio García Sierra, Antonio Llamas Orihuela... Y, por supuesto, Julio Alfredo Egea.

¿Es cierto que el policía que tenía por misión vigilar a los poetas terminó haciendo versos y ganó un premio?

—Sí, antes de cada reunión, la censura de la época exigía que se comunicara al Gobierno Civil, que enviaba a un policía para que después informara al Gobernador de lo que allí se hacía y se decía. Siempre iba el mismo y los primeras veces el hombre se sentaba separado de nosotros y se limitaba a escuchar, pero al cabo de cierto tiempo, lo invitamos a que se sentara con nosotros y tomara algo. Fue tantas veces que ya hasta sabíamos su nombre.

¿Lo recuerdas ahora?

—Sí, el policía Guerrero Milla. La sorpresa fue cuando un Corpus leímos en los periódicos que el primer premio de Poesía del Liceo de aquel año se la había llevado Guerrero Milla.

Habíais creado escuela.

—Sí, de tanto oírnos había terminado el también poeta.

Además de poeta también fuiste, junto con Pepe García Ladrón de Guevara, el fundador de una cuasi editorial, Veleta al Sur, que en los años 50 y 60 publicó diversos libros, hoy verdaderas joyas de biblioteca. ¿Cómo recuerdas aquella aventura?

—Desaparecido el grupo "Versos al aire libre", Pepe Guevara y yo continuamos, durante diez años, con la ilusión de editar aquella colección de libros de poesía. Fueron tiempos hermosos, de vino y poesía, a pesar de la penuria económica y de los problemas político-administrativos.

Muchos de los que publicaron sus primeros versos en Veleta al Sur ahora son poetas muy reputados y conocidos.

—Cierto. Algunos de ellos después fueron premio nacional de poesía o premio Adonais.

¿Recuerdas algunos nombres?

—Sí, Antonio y Carlos Murciano,



Rafael Guillén con Julio Alfredo Egea y Francisco Izquierdo en una taberna del Albaycín.

Rafel Guillén demuestra que también se puede ser poeta y profeta en su tierra

Este autor es también un excelente prosista y consumado viajero

El estudio donde trabaja el escritor es a la vez museo y biblioteca

Elena Martín Vivaldi, Julio Alfredo Egea, Julio Mariscal, José Carlos Gallardo, Joaquín Caro Romero, Jenaro Talens...

¿Afectó la censura de la época a vuestras publicaciones de Veleta al Sur?

—Era obligatorio presentar el original de cada libro a la censura para que diese su autorización. En algún que otro texto nos puso algunas pegadas. Hay que tener en cuenta que lo que no se podía decir abiertamente, si se decía en verso pasaba generalmente. Posiblemente porque no lo entendían.

Pero no terminaron ahí las aventuras editoriales de Rafael Guillén. Algunos años después, ya en la década de los años ochenta, fundó con Francisco Izquierdo, una colección de fascículos de tema albaicínero, que, aunque de vida efímera —sólo tuvo dos años de existencia—, llegó a publicar veinte fascículos, hoy convertidos en verdaderas joyas de biblioteca.

—Aquello fue el año 82 y sólo duró hasta el 83 porque, cuando vino el IVA, con el papeleo que toda publicación suponía, sintiéndolo mucho, tuvimos que abandonarlo. Como sabes le pusimos a la colección el nombre de "El Carro de San Pedro" porque los dos éramos vecinos y vivíamos en el Callejón llamado Carro. Pero, como ocurría que había otra calle con el mismo nombre en el Albaicín, (también ocurría con otras calles, como la calle Jazmín de San José) se aludía a la parroquia a la que pertenecía. A nosotros nos pareció interesante el nombre y lo tomamos para nuestras publicaciones.

¿Qué temas tocasteis en vuestros fascículos?

—Eran fascículos monográficos y se tocaron temas muy diferentes siempre sobre el Albaicín.

¿Por ejemplo?

—Calles, leyendas, cármenes, aljibes, plazas, tipos... También iniciamos una serie de álbumes con fotos antiguas y dibujos. Incluso hicimos dos publicaciones facsímiles: el "Paraíso cerrado" de Soto de Rojas y otra sobre la expulsión de los moriscos.

¿Cómo ves la poesía española actual?

—Para opinar sobre la poesía española actual habría que esperar cincuenta años. No obstante, me parece que en este comienzo de siglo, es más, de milenio, no se ha producido el cambio que, por ejemplo, supuso, del XIX al XX, pasar del romanticismo al modernismo. Haría falta superar ya los cánones de los pasados años cincuenta.

¿Y la granadina?

—Vale lo dicho para la española en general. Aunque, como digo, hay que esperar. Es posible que se esté produciendo un cambio y nos falte perspectiva temporal para poder apreciarlo.

Juan Ramón dice que es en prosa donde se ve al verdadero escritor. Tú has cultivado también la prosa. ¿Puedes hablarme de tus libros en prosa.

—Juan Ramón sabe lo que dice. Nadie construye la prosa con la perfección y el esmero que el poeta. Por lo que a mí se refiere, y por ampliar el tema, diré que así como me tomo en serio la poesía, en la prosa me surge inevitablemente el sentido del humor. Es más, no creo en el poeta que no lo tenga. La emoción poética y la carcajada tienen el mismo origen, como está sobradamente estudiado.

Algunos de estos libros están muy relacionados con tus viajes. ¿Puedes hablarnos un poco de esos viajes?

—Necesitaría me concedieses otra media vida, al menos, para hacerlo. Viajar, como amar, también como sufrir, es una manera de prolongar la vida, si no a lo largo, sí a lo ancho. Sería triste irse de este mundo habiendo sido un pedazo

de corcho.

¿Cómo definirías la poesía? ¿Y tu poesía?

—Para mí, la poesía —y también lo tengo dicho— es una forma de respirar. En cuanto a lo que es mi poesía, no soy yo quien ha de decirlo.

Imagino que con 81 años no das por concluida tu obra. ¿Qué libros y proyectos tienes para el futuro?

—De momento, editar el libro en el que llevo trabajando cinco o seis años: "Balada en tres tiempos, para saxofón y frases coloquiales". Después, no sé. No me gustaría empezar a repetirme.

El premio García Lorca. ¿Qué significa para ti?

—A estas alturas de la vida, un premio es una alegría para mi mujer, mis hijos, mis nietos y mis amigos. También lo es para mí; pero mi poesía sigue siendo la misma antes y después del premio.

Justo, cuando ya me iba, me muestra el papel oficial del premio Federico García.

—Mira, llegó ayer. Es la información oficial del Ayuntamiento.

No tengo las gafas y sólo veo un papel repleto de borrones, pero sé que este premio es la cúspide de toda una serie de recompensas que jalonan la vida del poeta. Entre los más importantes están: el Premio Nacional de Literatura, el Premio de las Letras Andaluzas "Elio Antonio de Nebrija", el Premio Ciudad de Barcelona, el Premio de la Crítica de Andalucía, el de los Países Centroamericanos y ahora éste de Granada que demuestra que también se puede ser poeta y profeta en su tierra. Nos despedimos.

OPINIÓN Navidad

La complicidad imposible con la miseria navideña

por Manuel Amezcua Morillas, cura de las Cuevas

Considerar que el final de la crisis puede anunciarse basándose en las cifras macroeconómicas es una idiotez tan obscena como afirmar que la riqueza de La Tierra, al menos de este trozo de La Tierra que dimos en llamar España, es algo bien repartido.

A los que somos de letras el ejemplo de la tarta nos ha venido siempre al pelo, aunque no es mi caso, pues como bien saben mis lectores, cada vez estoy más perfectamente calvo. Es el caso que la crisis sigue vigente para al menos una cuarta parte de la tarta, y en muchos aspectos para más de la mitad de la tortilla. Son un 1.770.000 hogares, los que que no tienen a nadie trabajando y todos sus miembros están en paro. Si los miembros del Gobierno visitaran a cualquiera de estas familias tendrían que dar muchas explicaciones a la hora de exponer que ya hemos superado lo peor de la tan traída y llevada crisis, que los de una parte negaban porque no les convenían y ahora los de la otra parte, afirman haber superado porque les conviene.

Este año la campaña de Navidad de Cáritas se alza ante la angustia de todos aquellos que no saben como llegar a fin de mes. Bajo el lema "Ama y vive la justicia" se nos hace una pregunta verdaderamente importante: "¿qué haces

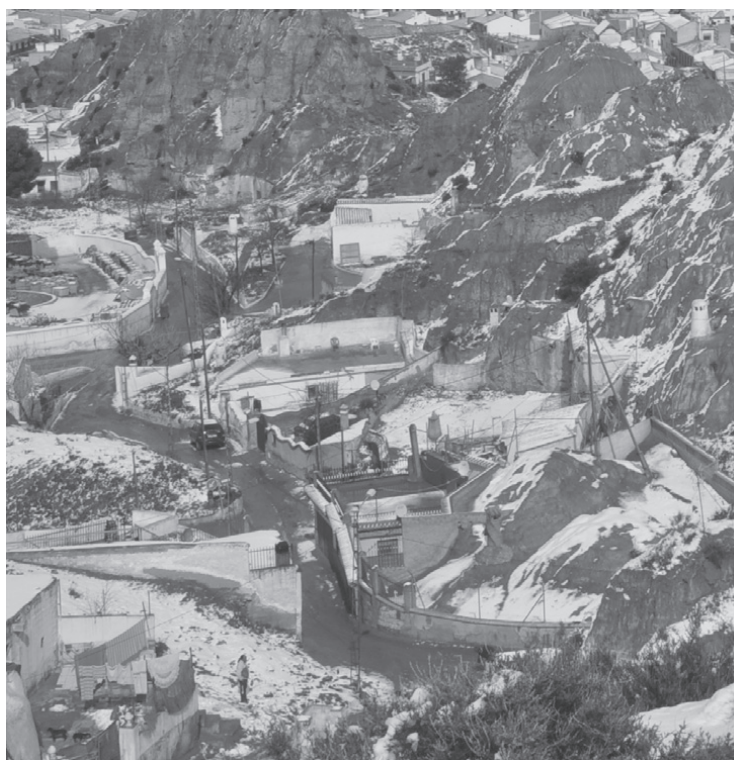
con tu hermano?".

La coordinadora de esta campaña nacional es Eva San Martín que afirma: "hoy se vulneran para muchas personas los derechos fundamentales, como el derecho a la vivienda, la recepción de una educación digna y justa, la posibilidad de estar en un trabajo que nos desarrolle o, por ir a lo más básico, la propia alimentación. Hablamos de personas que reclaman unas condiciones de bienestar, que quieren vivir en un clima de paz y seguridad, sin estar angustiadas por no tener lo suficiente para llegar a fin de mes. La crisis no ha terminado para ellas".

Si la coordinadora de la campaña nacional de Cáritas hubiera estado hablando de mucha de la feligresía de las Cuevas de Guadix, no habría podido describir la situación con mejores y más fundadas verdades.

Estamos en la comunidad autónoma española con más paro dentro de una de las provincias más pobres, en cuya zona norte se sitúa una ciudad como la nuestra, con población regresiva y cada vez más avejentada. En definitiva, aunque duele afirmarlo, los pobres de Guadix son de los más pobres de Granada, de Andalucía y de España.

Yo se bien que a las autoridades políticas no les gusta que se pon-



gan de manifiesto estos datos ni estas situaciones, pero negar la realidad no conduce sino a perpetuar la injusticia, la terrible desigualdad y la vergüenza cívica de tener una Constitución garantista y una población marginada. La gran contradicción es ésta: la Ley garantiza un estado del bie-

nestar, pero los servidores públicos no son capaces de construirlo. La norma establece la igualdad capaz de consagrar la dignidad de cada ser humano, pero la práctica habitual de la aplicación normativa consagra unas desigualdades tan tremendas que ofenden la condición cívica de nuestro es-

tado de derecho y ¡por supuesto!, ofenden gravemente a Dios.

A nadie en este semanario se le oculta que quién les escribe es el cura de las Cuevas. Pues bien, en nombre del Señor he de declarar que me avergüenza la situación en que viven muchos de los niños y los adultos de nuestra ciudad. No me da la gana de consentir que mi silencio sea cómplice de unos responsables políticos y sociales que llevan permitiendo todo un crimen de lesa humanidad. Quién piense que exagero puede darse una vuelta por la ya tristemente famosa Cañada de Ojeda.

Los de una parte, amparados en un supuesto humanismo cristiano que conculcan con toda facilidad y los de la otra parte defendiendo unos pretendidos derechos sociales, siempre recortados para los más pobres -los recortes para los marginados están vigentes para los marginados desde hace al menos cincuenta años- todos, unos y otros, llevamos consintiendo como lo más natural del mundo las condiciones de vida indignas para nuestros conciudadanos.

Dicho todo esto, también la denuncia social y pública es una forma de vivir la esperanza y de felicitar las Pascuas incluso a los políticos responsables de hacer verdad la igualdad constitucional.

—TEMAS—



María Jesús Ortiz Moreiro

PERIODISTA
mjmoreiro@yahoo.es y
www.talycomosoy.com

Meritorio respirito (Historias de Navidad IV)

No hay quien nos entienda. Con cierto desprecio, mucha rabia e infinita resignación, cuando el sorteo de Navidad de las Loterías acaba y nosotros sin haber rascao ni la pedrea, entonamos un "otro año más, el día de la salud", como si la salud fuese una suerte de premio de consolación que irrita más que calma. Suerte. A la suerte invocamos, sin embargo, cuando tenemos a algún familiar en el hospital o cuando somos nosotros mis-

mos los que allí estamos y, añorando la salud perdida, probamos suerte con la suerte. "A ver si hubiese suerte y"... total, que nunca tenemos lo que deseamos, y este vivir en un continuo desencuentro es un sinvivir que poquitas alegrías y muchas amargas nos trae.

Y es que es bastante fácil confundir la realidad con el anhelo, máxime en estas fechas en las que la publicidad, que nos ataca desde todos los frentes, nos incita a algo tan mundano y material como el consumo, pero apelando siempre a algo tan etéreo e indefinido como los sueños en su sentido más abstracto, donde en el mismo saco caben fantasías, caprichos, apetencias, bajo muchas de las cuales se esconden deseos no correspondidos y, por tanto, un hondo pozo de frustración... y, de nuevo, nos hallamos ante el sinsentido que nos desgobierna, que nos hace tomar por verídicas

No seamos tan malos con nosotros mismos, queridos compatriotas. No nos castigemos tanto. Los españoles no somos lo peor. También tenemos cosas muy buenas.

meras suposiciones, como, por ejemplo, que por "ahí fueras" van mejor las cosas porque la gente en las empresas es muy organizada y los órdenes del día de las reuniones se cumplen a rajatabla, igual que el horario de trabajo y demás condiciones laborales previamente pactadas. Que por "ahí fueras" sus megafantásticos sistemas educativos convierten a los niños de hoy en supereficientes trabajadores e instruidísimos ciudadanos del mañana. Que por "ahí fueras" no hay corruptos ni economía sumergida ni chanchullos varios. Creemos creer, damos por sentadas una serie de cuestiones que, sólo cuando uno se va y emigra, comprueba cómo muchas de estas "creencias" son infundadas y que no, que en España no estamos hechos de una pasta de ínfima calidad que nos hace irremediablemente inferiores respecto a los de "ahí fueras". Que no, que por "aquí fueras" no es oro todo lo que

brilla y que, a poco que uno rasque, sale a relucir una realidad que en nada se asemeja a lo que se tenía por cierto. No seamos tan malos con nosotros mismos, queridos compatriotas. No nos castigemos tanto. Los españoles no somos lo peor. También tenemos cosas muy buenas.

Reconocer los errores, saber de nuestros defectos no impide poner en valor nuestros puntos fuertes: la flexibilidad para adaptarse a circunstancias adversas, la facilidad para trabajar en grupo, la creatividad y la improvisación como recursos para afrontar cambios sobrevenidos, la capacidad para empatizar con el prójimo y sus necesidades y la alta consideración que tenemos por la familia -lo cual está amortiguando los efectos de la crisis-, son algunos de ellos. Démonos una palmadita en la espalda, ¡caramba! Que son Pascuas y nos merecemos un respiro.

LITERATURA Ensayo

Tiempo gris de cosmos

por **Fernando de Villena**

Sacudido por una gran emoción, he finalizado ahora mismo la lectura del libro "Tiempo gris de cosmos", de José Antonio Santano. Yo conocía toda su obra anterior y había escrito sobre algunos de sus títulos. "La piedra escrita" me pareció un libro estremecedor presidido por el tema de la muerte; "Suerte de alquimia" fue un buen poemario de amor y pasión... Por aquellos días ya señalé que en la poesía de José Antonio Santano venían a confluir la mediterraneidad del litoral almeriense donde vive desde hace bastantes años con el telurismo y la estirpe senequista de los autores cordobeses, desde Cántico hasta Vicente Núñez. Y también afirmé que José Antonio era un poeta vitalista y que su mismo tono elegíaco empleado a veces nacía de ese fuertísimo amor a la vida y a sus dones.

"Tiempo gris de cosmos", su poemario recién publicado en la granadina editorial "Nazari", es un libro marcado por el dolor, un gran lamento, pero, de igual modo que sus anteriores títulos, nacido del gran amor a la vida que siente el poeta y de su rabia y angustia ante este tiempo gris en el que la existencia de los seres humanos no merece ningún respeto y es mancillada cada día de muchas maneras.

Tras el ombliguismo y la frivolidad de gran parte de la poesía española de las últimas décadas (sobre todo de la poesía de la Experiencia), al presente se percibe una rehumanización, una vuelta del yo al nosotros. Y así, en "Tiempo gris de cosmos" leemos versos referidos a los mendigos y los desfavorecidos tan significativos como éstos:

"Con ellos comparto hoy mi vida

José Antonio Santano TIEMPO GRIS DE COSMOS



que no es mía,
sino suya y entera para siempre"
O como estos otros:
"... nada me queda
sino acopiar todo el llanto humano
y hacerlo mío, sólo mío."

Encontramos, pues, aquí a José Antonio Santano tan dueño de ese ritmo, de esa musicalidad del verso, de esas grandes y continuas metáforas, como en sus entregas anteriores, pero su poesía ha ganado en hondura, en tensión emocional, en lo que él y otros autores nombran "humanismo solidario".

En la primera parte del libro existe ya como una premonición dolorosa y cierto tono existencial hasta el punto de llevarnos a preguntarnos qué lugar queda para la esperanza. Y entonces nos llega la segunda parte del poemario formada por un solo poema dividido en diez secuencias, un poema que constituye un monólogo del escritor que contesta a la pregunta que se nos hace al entrar en facebook: "¿Qué estás pensando?"

Ese extenso poema donde el autor toma partido por los desfavorecidos, los enfermos, los miserables, los mendigos, los niños hambrientos..., representa un feroz alegato contra este tiempo de impostura e injusticia, un alegato escrito con una fuerza withmaniana. Aunque al final, José Antonio Santano nos viene a decir que sólo el Hombre que oficia de Hombre alcanza su sentido en este naufragio.

Debo añadir que el libro incluye también un brillante estudio sobre la poética de Santano firmado por el también poeta José Cabrera Martos.

El Cómic



información

EDITA
PUBLICACIONES DEL SUR, SA

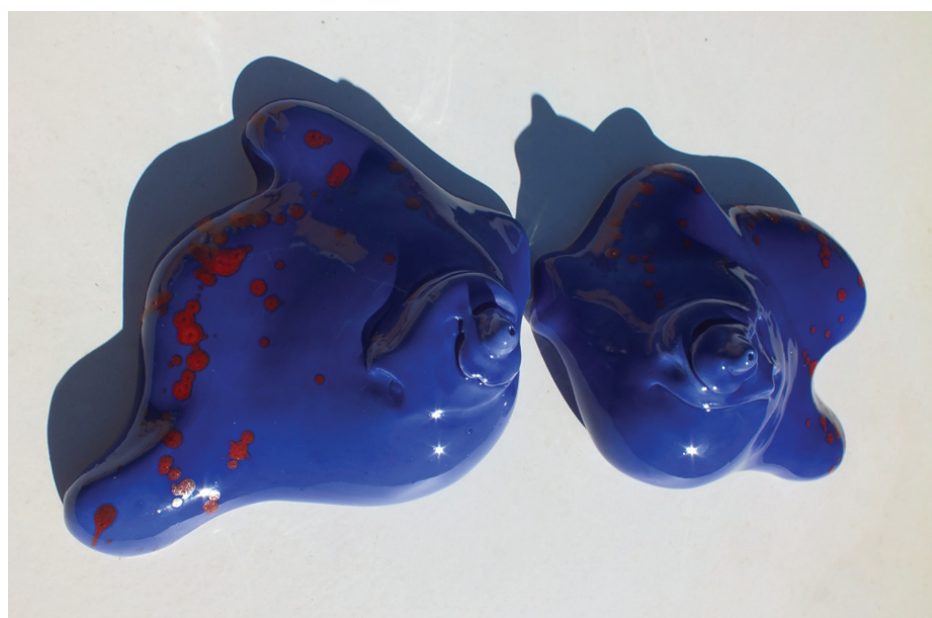
Las opiniones vertidas en las distintas columnas de opinión no coinciden necesariamente con la opinión del periódico, la cual sólo se transmite a través del artículo o artículos editoriales.

EQUIPO DE WADI-AS
Director: Antonio Pérez Rodríguez
Subdirectora: Encarni Pérez Rodríguez
Redactor jefe: José María Molas Tresserras.
Administración: Miguel Á. Gómez
Responsable del área de publicidad y marketing: Vicente Vera García
Jefe de deportes y redactor: Ramón Ubrić

Colaboradores: Ramón Picaro, Francisco Alvarez, María Jesús Ortiz, Manuel Amezcua, Manuel Jaramillo, Joaquín Valverde y Concha Casas.
Redacción, Publicidad y Administración: c/ Duque de Gor n° 9, 2º B. 18500 Guadix
© Redacción 958 662 933.
Agencias
Efe / Fax Press / Europa Press

Páginas web:
www.wadi-as.es
Correo electrónico:
wadias2000@gmail.com
Depósito legal: CA-482/06

TETANCOLÍA por SOCRAM



Pez Teta Puzzle



Pez Teta Relamido

“Los Peces Teta solo comen besos”... también en Navidad



Pez Teta Girasol



Pez Teta Corona



Pez Teta Caracolillo



Pez Teta Gay



Pez Teta Parabólico



**EL AYUNTAMIENTO DE BENALÚA
LES DESEA
FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO AÑO NUEVO**



ESPECIAL POESÍA**Belén, 2014 por Antonio Praena**

Hagamos del dolor nuestra esperanza,
de este asombro que agrieta nuestros ojos helados
una brecha de luz que nos alumbre
las cosas que son buenas y están vivas.

Hagamos con la lágrima profunda
que brota en la pupila despreciada
un río como plata entre la nieve,
un río que fecunde el suelo muerto,
y alegre nuestros campos,
y lave nuestra ropa,
y acoja en el frescor de sus orillas
el próximo verano a nuestros hijos.

Digamos la razón de la vigilia
de los pobres pastores desahuciados,
los porqués que nos alzan
los ojos hacia el rastro de otra estrella.
Andemos los senderos de los sabios
que cambian por amor toda su ciencia.

Hagamos de diciembre un tiempo nuevo,
del establo una casa
de amor que albergue amor de amor hambriento.
De la espada de Herodes un arado,
del exilio en Egipto esa costumbre
de alzar siempre un hogar en las afueras.

Volvamos nuestros ojos a la infancia
que nos haga inocentes pese a todo.
Miremos la belleza de lo débil,
pues es esa belleza la que salva.

Nazcamos, finalmente, en un pesebre
donde el trigo ya es pan,
donde la paja flor,
donde el llanto esperanza.

**Esta Navidad quisiera contarte un cuento
por Carmen Hernández Montalbán**

Esta Navidad quisiera contarte un cuento,
donde las Caperucitas escogieran su sendero,
sin que los lobos acechen,
con su semblante más fiero,
sin que en el bosque del miedo,
aullé jamás el viento.

Quisiera contarte un cuento,
donde no se apague el fósforo de luz a la cerillera,
que la inocencia primera,
tenga a diario el sustento.

Quisiera contarte un cuento,
donde abdicara el Rey Midas,
y repartiera comidas,
en un banco de alimentos.

Un cuento donde los príncipes,
no se conviertan en ranas,
ni a la vida de las damas,
traigan desdichas un ciento.

Quisiera contarte un cuento,
donde el lobo financiero,
no desahucie a tanta gente,
tratándolos como cerdos.

Esta Navidad y siempre,
quisiera contarte un cuento
sin principio ni final,
con una trama más justa
Y un tono de libertad.

ESPECIAL POESÍA

Cartografía y vísperas de fiesta por Carmen M. Olea



Nosotros
que adornamos el árbol de Navidad
con todos los signos de interrogación.
Andamos como fantasmas...
devolviendo impaciencia a la oscuridad de los espejos.

Nosotros:
Siluetas por descubrir,
imágenes de lluvia,
cuerpos desnudos que guardan besos y recuerdos,
formas exactas que dominan cicatrices y reinos inexistentes.

Buscamos la complicidad de la noche
y los sueños perdidos
y la humedad de los labios.

Rozamos distancias infinitas
Y casi siempre derramamos lágrimas.

Sin embargo, todavía somos capaces
de levantar los brazos,
de habilitar este ámbito privado,
de hacer posible que estallen rumores nuevos sobre la almohada.

Canción de Navidad por Augusto Jaramillo Fernández

Por doquier,
las misas de los gozos
y múltiples señales,
nos anuncian que
el Niño Jesús está al llegar.

Accitanos y accitanas,
apresuraos a alabarle
como hicieran los pastores de Belén
años ha.

Repiquen las campanas,
resuenen los villancicos,
iluminen la noche con sus luces las estrellas.
¡Gloria! ¡Gloria!
al Recién Nacido.



LITERATURA ENSAYO

Siete maneras de contemplar mágicamente la Alhambra

por **Antonio Enrique**

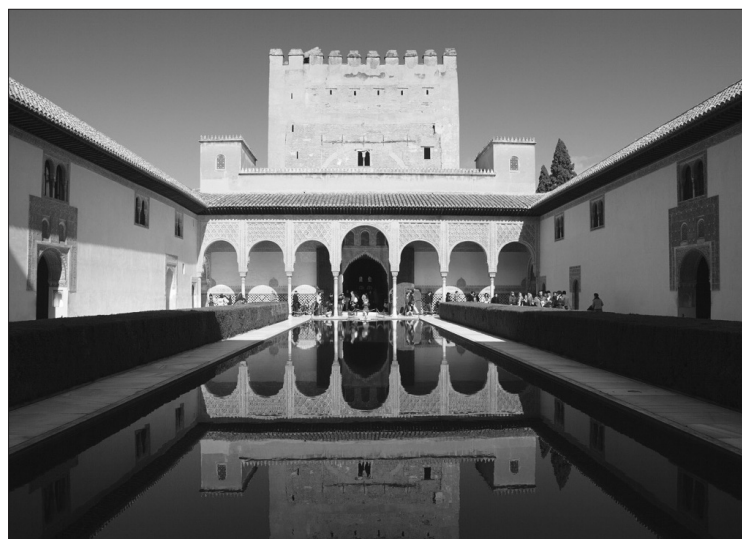
Emplazada en un lugar privilegiado del sagrado al-Andalus, confluencia de tres ríos y siete colinas que valió a diversos autores de la Antigüedad compararlo con los míticos Campos Elíseos, la Alhambra yergue sus contornos de fantasía bajo el palio de las nieves perpetuas de Sierra Nevada, la Solair musulmana, y los verdes ubé-

rece pesar; de alguna manera la construcción semeja burlar las leyes gravitatorias. Así, el gótico europeo invierte aquí el sentido de su equilibrio, puesto que no se adelgaza hacia arriba, sino al contrario: de arriba hacia abajo. Lo cual redundará en la escenificación mágica del desdoblamiento espacial debido al reflejo de la cons-

das sus partes conforman un código de medidas áuricas. Como paradigma, pudiéramos referirnos al salón del Trono, inserto en la torre de Comares. La altura de la pirámide que corona tan increíble estancia es igual al radio del perímetro de sus cuatro lados, suma de los cuales equivale a la altura total de la torre en cuyo interior se ubica. Antiguamente se denominaba *cuadratura del círculo* a tal efecto. La epínomis universal puede perfectamente constatarse en el patio de los Arrayanes, cuyo cociente entre ancho y largo nos ofrece el resultado de la mitad del número *pi*, esto es la epínomis. Y si desde el mismo patio, contemplamos la Torre sobre su arcada, arriba del estanque, podemos constatar que *el total* (suma de la altura total más la altura desde el suelo al listón que separa frontal de la torre y techumbre de la arcada) *es igual a la mayor* (altura total), *como la menor* (altura hasta el listón) *es igual a la mayor*. La proporción áurica, con margen de error de sólo centímetros, es innecesario señalar que se repite impecablemente en el conjunto del palacio de los Leones, con sus salas anejas de Dos Hermanas y de Abencerrajes. Estas, con sus inefables cúpulas, cuyas bóvedas suspendidas cabe definir como los ejemplares arquitectónicos más virtuosos y perfectos de Occidente, con solo parangón en el fastuoso mihrab de la Mezquita de Cór-

doba, exceden toda posibilidad de asombro. Tales bóvedas no son sino cristalizaciones del éxtasis, su materialización en soberana quietud y movimiento, la plenitud de los sentidos elevada a paroxismo. **Cuarta mirada** es para su simbolismo. Existe un simbolismo teológico y otro escatológico, como

ciación geométrica, no figurativa. Vemos ahí, en este supremo artesonado, los siete cielos de su estructura, con origen en el último, o más alto, un cupulino que, en su centro, representa el *ojo de Alah*, el cual no es sino dos cuadrados cruzados en un octógono. Y es de aquí, de esta *célula madre*,



rimos de su Vega legendaria; de manera que, si vista desde el Albayzín, el picacho del Veleta prolonga los perfiles del torreón de Comares en un eje oblicuo imaginario, contemplada desde la Vega abunda en la imagen de un fantástico navío encallado en la colina de la Asabika, donde el palacio se asienta.

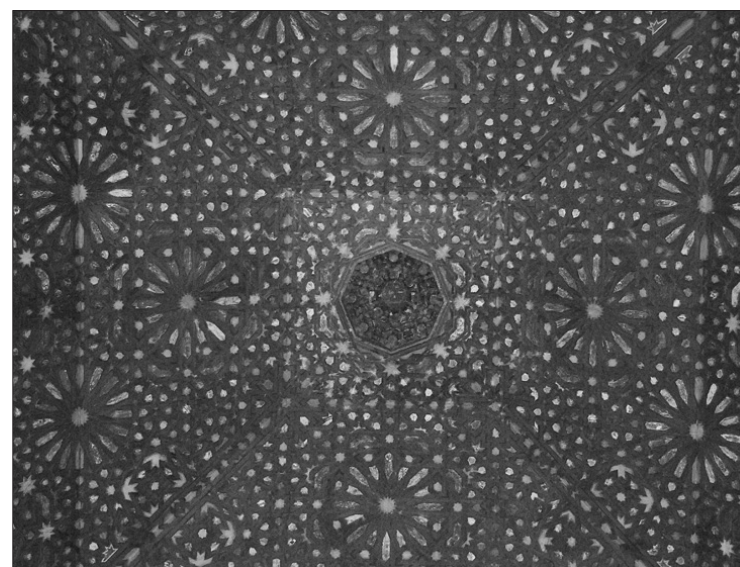
Y ésta debiera ser nuestra **primera mirada** sobre el monumento: la Alhambra surge ante nuestra vista como una prolongación natural y armónica del paisaje donde se asienta, no como una imposición humana de poder sobre un territorio. Existe, pues, continuidad entre paisaje y monumento, como si la Alhambra no hubiese sido tallada por mano humana, sino construida por la propia fuerza de los elementos telúricos.

Una **segunda mirada**, ya en el interior, nos llevaría al mágico aserto de que "lo de arriba es igual a lo de abajo". Es así como la Alhambra semeja suspendida en el aire. La razón es muy concreta: la construcción posee superestructura (arcos, bóvedas, techumbres) mucho más sólida que la infraestructura (columnas, basas, capiteles) donde se apoya; luego su efecto visual es éste: *la masa no pa-*

trucción en las aguas de los estanques que le anteceden.

Tal es el sentido del palacio de Comares, sobre el estanque de los Arrayanes, o de la torre de las Damas sobre la alberca del Partal.

La **tercera mirada** ha de referirse forzosamente a la proporción de todos y cada uno de los volúmenes que se integran y articulan en la Alhambra. Absolutamente to-



también de orden cromático y geométrico, y aún botánico, pues en la Alhambra *todo es en razón a cuanto representa*. El teológico contempla el salón del Trono como su mejor emplazamiento. Su techumbre es toda una escenificación del Paraíso, tal como lo establece la sura coránica que ornamenta una de las cenefas de sus muros. Pero lo es en la secuen-

de donde parte toda geometría prolongando sus segmentos, los cuales configuran polígonos sin fin, las ruedas de sus lacerías (zafates y candilejos), como plasmación de un firmamento constelado. El sultán se situaba en majestad exactamente debajo de este trono divino, como su desdoblamiento humano y tal si hubiese de recibir su inspiración sagrada. Toda la Alhambra no es sino la prolongación de los ejes e intersecciones laberínticas que parten de este octógono; sus volúmenes se insertan en ellos, graduándose conforme una visualidad que confunde los perfiles. El simbolismo escatológico contempla, análogamente, el palacio de Comares como la representación de los distintos tránsitos de una *jina*, o itinerario astral, según el libro cop-to de los Muertos: las siete puertas del Amenti (los siete arcos del Pórtico norte), el propio Amenti (sala de la Barca, con su artesonado de barca invertida), el Ialou (salón del Trono con las siete esferas de su bóveda), a lo que hay que añadir el iconográfico mar de Num (el propio estanque de Arrayanes, planta asociada -como el ciprés- a la inmortalidad). De manera que, caminando, traspone-mos el Espacio al Tiempo. Mayor





metáfora de Eternidad no existe. Otro tanto podría decirse del patio y palacio de los Leones. El arquetipo no es ya el Edén, sino su referencia coránica en el mundo terrenal: el oasis sagrado de Sabá, Iram de las Columnas, el palacio

Templo de Salomón es Comares y el Palacio de Salomón Los Leones, con su fuente de *mar de bronce*. Con ello, damos de pleno en la **quinta mirada**, que no es sino la de su eclecticismo ideológico e iconográfico. ¿Eran conscientes

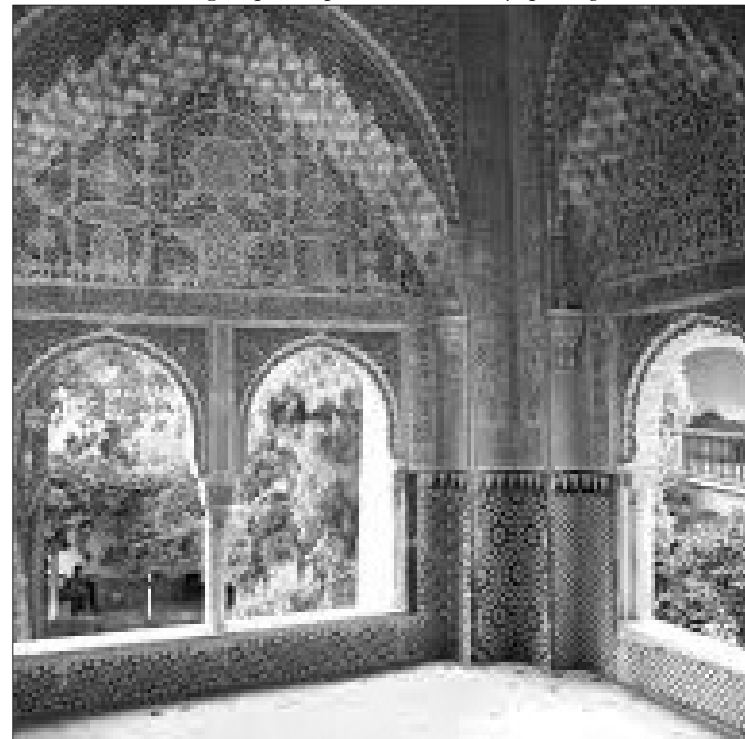
te, como se especula, ciertos los contactos con la Orden Templaria, desde sus encomiendas en la serranía de Cazorla, a través de familias jienenses depositarias de su legado? Pues la Alhambra es una síntesis estilizada de elementos de

cepcional programa iconográfico, en su ocultismo cabalístico, dejaron constancia, puede decirse, de su *código genético*.

La **sexta mirada** quiero que sea para la luz, la luminosidad como elemento arquitectónico dinámico, implícito a la construcción misma. Esta luminosidad, inseparable del agua, que la refracta y reverbera, medida con precisión, minuciosa y primorosamente, es lo que provoca la *sensación de irrealidad* que nos asalta. Es una irrealidad, sin embargo, que se pal-

ración alquímica bajo la regencia del signo de Géminis, según consta en el poema inscrito en sus estucos de Ibn Zamrac. E igualmente por la noche, cuando el agua de las fuentes y mil hontanares cesa, y los mármoles irradian el plateado fulgor lunar, y el más azul de las estrellas más remotas.

Y **mirada séptima** final: la soledad, el sigilo, el recogimiento interior. Como todo monumento sagrado, la Alhambra transforma. Simplemente, hay que *dejarse ir*. La lec-



pa, que se siente: una irrealidad, por así decir, *tangible*. El efecto es de espejismo. Los perfiles son nítidos en Comares, pero ondulantes, insinuantes, en Los Leones, porque en la Alhambra, como en todo edificio iniciático, existe una zona *yang* (épica, ascética, masculina) y otra *yin* (femenina y lírica, mística). Hay un vapor de oro que todo lo anega, procedente de las aéreas arcadas, que gradúan toda luminosidad, e irisa y descompone en todos los matices del espectro. Así puede observarse en los ajimeces y celosías de los cielos suntuarios de las salas de Abencerrajes y Dos Hermanas, ésta última constituida en crisol de ope-

ción de la Alhambra consiste en constatar que no existe nada más apremiante para el ser humano de hoy que la constatación del gozo interior, recobrar el sentido del júbilo y la alegría de vivir. Comenzando por uno mismo, es posible entregar a los demás lo más positivo de nosotros mismos. Recuperando el instinto estético, en el más universal de los monumentos españoles, contribuimos a la paz y el entendimiento entre Oriente y Occidente, porque la Alhambra significa eso mismo: coexistencia, armonía, equilibrio entre lo uno y lo otro, y entre lo que se ve y no puede verse: la pura magia de los sentidos.



de Salomón. Pues es lo cierto, por inquietante que se conjeture. La Alhambra está concebida como Templo y Palacio de Salomón, según define el *Libro de los Reyes*. Y su proporción es exacta. El

nuestros antepasados nazaríes del Reino de Granada de constituir el ápice de sabiduría, resultante de la transmisión cultural de todos los pueblos precedentes en al-Ándalus? ¿Fueron, por otra par-

muy diversa extracción: persas, egipcios, romanos, mozárabes, hebreos. Sobre todo, hebreos. Granada se llamaba entonces *Gárnatha al-yeud*, la Granada de los judíos. En la Alhambra, en su ex-



LITERATURA Artículo de opinión

Ojos de uva, o (Conversaciones con un gato)

por **Dori Hernández Montalbán**

¿Qué miras gato? ¿Qué me quieres decir ahí enroscado a tu cola como gato-jarrón?

¿Hace frío, eh? ¿También tú te estás preguntando: a qué la poesía en tiempos de miseria, verdad? Pues, a que es más necesaria que nunca. Hoy, como ayer, en éste mundo, y me temo

Por esto es tan necesaria, porque es inconformista, combate, revela, protesta, y está llena de aquella compasión afectuosa que nos reconcilia con los demás, y con la vida.

A que la belleza, aún hoy, es patrimonio de todos, también de aquellos que nada poseen.

Hay demasiada gente empeñada en llenarlo todo de sombras, y no escatiman en medios para conseguirlo. De modo que se va haciendo necesaria la luz, y debemos buscarla por ese camino de conocimiento y lucha pacífica que también es la poesía.

La única revolución posible, en el mo-

ducir, ser más competitivos, consumir, y al cabo, vivir para trabajar.

¿A qué tanto afán, y para qué o quién? ¿A qué tanto desvarío? Un mundo de esclavos felices en una cárcel de oro. ¿Qué locura!

No hemos progresado nada, seguimos siendo tибios; llamamos-injusticia social-a lo que realmente es el mayor fracaso de la humanidad.

Algunos, son unos cabroncetes educados, que repatrian amablemente, que desahucian sin miramientos, y, civilizadamente pisotean la dignidad y los sentimientos más puros.

Este invierno va a ser un invierno muy frío, Ojos de uva y vamos a necesitar de la poesía para poder resistir; para poder viajar a otros mundos: Las Pléyades, esas estrellas recién nacidas de tan solo doscientos millones de años; o para cartografiar lo invisible, lo inefable, y más aún, para poder visionar lo que ha de acontecer de aquí en adelante.

La realidad vivida es una cosa, y la realidad escrita es otra. Solo nos resta aprender de las vidas naufragas, de los restos de naufragios, de lo que perdura en la memoria, de lo que trasciende, de lo que, finalmente, nos va quedando de la vida vivida; de los objetos que guardamos, para que más tarde, cuando sea preciso, nos recuerden quienes somos: al fin, manos alzadas hacia esa caridad que nunca llega.

Aún así, las palabras, nos salvan del abismo. Y una vez salvados, orillados a las márgenes de un río de silencio, creemos sentirnos libres. Qué paradoja, que ingenuidad, la palabra nos salva pero únicamente nos sentimos libres en el silencio...

Hay tanto que aprender, tanto que escribir, tanto que leer, tanto por hacer y vivir, que necesitaríamos, al menos, siete vidas, como vosotros, los gatos.

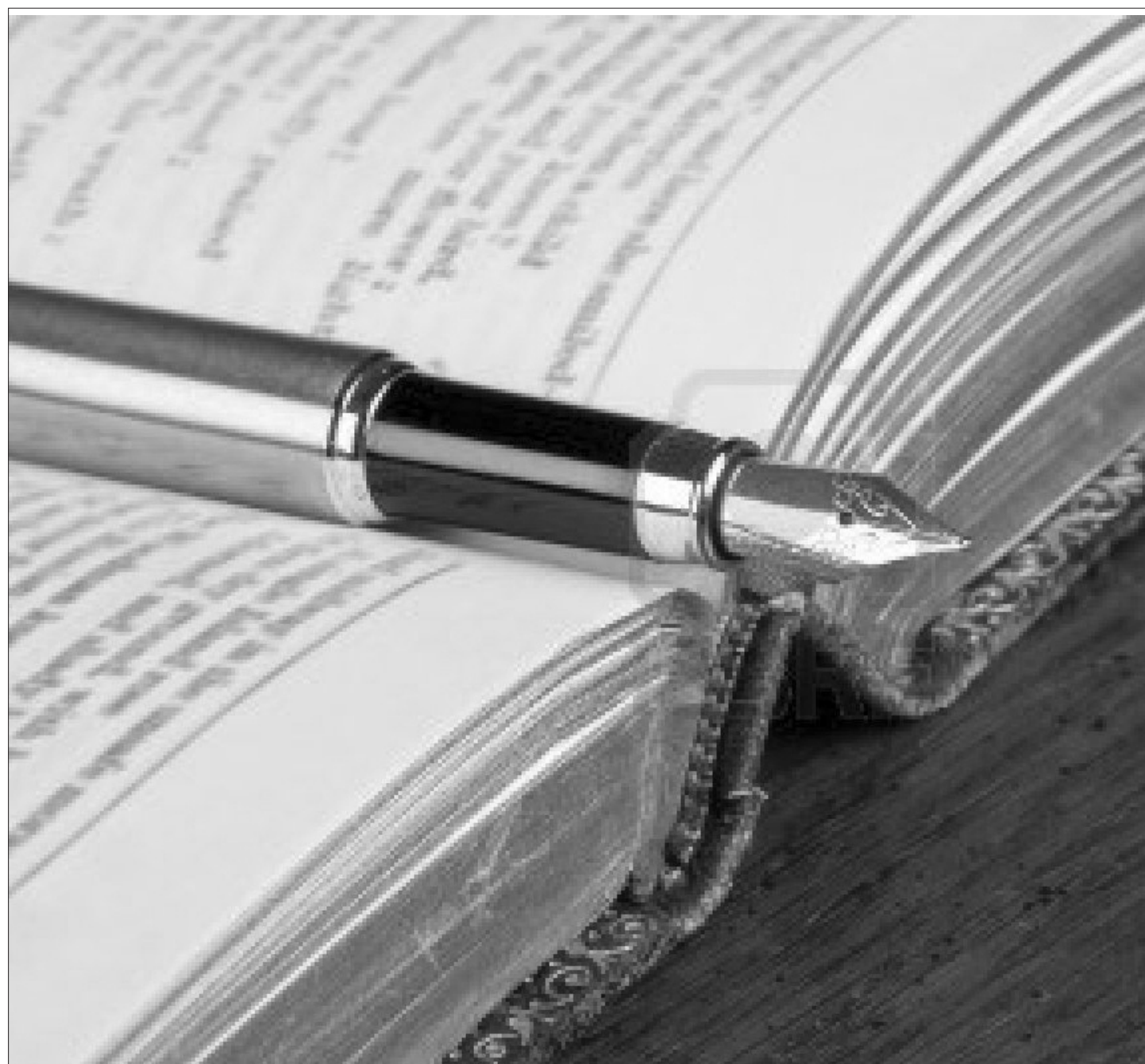
Ven aquí, Ojos de uva, ven no tengas miedo. ¿De dónde vinimos, gato? ¿De qué rayo púrpura o planta selvática partimos? ¿Cómo es que vinimos a dar aquí con nuestros frágiles huesecillos?

Tus pupilas contienen dunas lejanas, tierras ígneas. En tus ojos hay más galaxias ocultas que en el universo todo. Guardas más sabor a frutas silvestres en tú boca de bosque que jamás hubo en el paraíso. Ay, si los hombres supieran que en los ojos guardamos el secreto del origen.

Ves, el tiempo nos observa, él es el único que espera siempre, viendo lo que hacemos los hombres y los gatos, con la ínfima porción de eternidad que se nos ha concedido.

El tiempo lo sabe todo, porque todo lo ha visto pasar con sus ojos inmóviles.

Ay, si los hombres supieran que la soledad y la libertad van unidas, y que dentro de nosotros están ambas, y sus límites se complementan con los límites del otro, la poesía sería otra, como sería otra la vida.



que por largo tiempo todavía, en el que se comenten atrocidades tan indecentes y violentas como la de consentir que medio mundo muera de hambre, mientras el otro medio muere harto sin sentir el menor remordimiento por ello; la poesía es rotundamente necesaria. Si, Ojos de uva, porque el poeta está con el ser humano, pues de esta condición esencial nace su discurso. Por ello ha de indagar en las causas del sufrimiento, del miedo, del gozo y de todas las interrogantes que el hombre, como tal hombre, pueda plantearse. La poesía no debe obedecer a leyes de mercado, pues es, y, ha sido siempre, desobediente.

Hemos de llamar a las cosas por su nombre, el nombre que está hecho a medida. Hemos de "nombrar", ajustar los conceptos como anillo al dedo, hacer honor a la verdad. Dar voz al que no la tiene, subrayar los errores, denunciar la injusticia, expresar lo que se siente.

Con frecuencia, sentimos que el mundo está hecho a medida de otros. El árbol apenas nota la caída de la hoja, pero cuando son muchas hojas las que caen, el árbol termina quedando desnudo ante el invierno. Es inevitable el transcurrir de las estaciones-nos decimos- ¿verdad? Así es la vida. Pero, por qué ha de ser así. Todo sucede ante nuestros ojos impasibles, lo inevitable y lo evitable, también el odio, la putrefacción. El mundo está lleno de putrefactos.

mento actual, es el de la poesía, el de la poesía verdadera: aquella que se nos hiela en la madrugada y que necesitamos expulsar para que no nos envenene por dentro.

¿Pero que nos pasa hoy a los poetas, que no tenemos tiempo de escribir la poesía necesaria? La poesía de la conciencia, la poesía que sabe decir lo indecible. ¿Dónde están las palabras precisas, las verdades útiles, el discurso subversivo?

Escuchamos parloteo, salvo raras excepciones, de gente aburguesada que insufla el ego con palabras huera y grandilocuentes. Ensanchar el ombligo. ¡Ay, el ombligo, el ombligo es el centro del mundo! Nos han engañado, gato, se nos sigue domesticando, también a los poetas; y nosotros vamos y nos lo creemos: eso de pro-

LITERATURA Fiestas Navideñas

Entre bufandas y villancicos

por **Custodio Tejada**

Con la caída de las primeras nieves aparece el frío intenso y caen los primeros hielos. Las calles se convierten en pequeños congeladores de rostros donde la gente transita con demasiada prisa salvo cuando tropieza con un escaparate cuidadosamente decorado para la ocasión.

Llega el invierno y empieza la Navidad. Llega el invierno con su vaho de puro habano en la boca y empieza la Navidad de comilonas y panderetas frente al fuego. Con el gran sorteo de la lotería, Diciembre, da el pistoletazo de salida a unas fechas contradictorias que, para mucha gente son unos días agrídulces en su esencia (que están deseando que pasen) y demasiado consumistas en su desarrollo. En Navidad se acentúan las sensibilidades, se agravan las carencias y aumentan las depresiones.

Invierno y Navidad vienen cogidos de la mano luciendo abrigos, paraguas, bufandas, villancicos y últimamente también algo de viento. Los que saben dicen que lo que sucede con las estaciones es fruto del cambio climático. Pero sea como sea una letanía de gratos sucesos nos anuncian que la vida continúa sin demora: Aguinaldos, invitaciones, cestas de Navidad, comidas de fraternidad con compañeros de trabajo, regalos y compras por doquier, *"amigos invisibles"* para reducir gastos, luces, cintas, decoraciones llenas de brillos, pinos o abetos, Portales de Belén, crismas que parecen reliquias porque cada vez se utilizan menos, *wassaps* a tutiplén porque es el signo de nuestro tiempo, de la misma manera *twitters* por doquier, correos electrónicos, zambombas, mantecados y turrones. Más una retahíla de anuncios en la tele que fomentan el consumo como sucedáneo del paraíso aquí en la tierra. Más todo un ritual de buenos sentimientos y mejores intenciones que nos hacen creer en la salvación del mundo y en la bondad del ser humano a pesar de todos los pesares, a pesar de todos los telediaros y de todas las crisis.

La Navidad es una festividad muy dada a dejarse llevar por las emociones y los impulsos. Hay quienes no saludan durante el resto del año y por estas fechas se atreven a hacerlo. Bienvenida sea cualquier acción buena por sencilla que parezca. En Navidad resulta fácil sucumbir al efecto del vaso medio lleno o medio vacío, fijarse más en las ausencias que en las presencias o viceversa. Aunque suelen ser las ausencias las que delimitan con mayor empuje los brindis, las celebraciones, las miradas y los gestos; porque parte de nuestro corazón sigue llorando y riendo al mismo tiempo cuando piensa en los que se fueron y nos dejaron aquí desamparados, huérfanos y tristes.

Nublados y grises, los días se tornan en luminosos enjambres con bombillas de mil colores que parecen abejas o luciérnagas atiborradas de poderes mágicos. Las ciudades se engalanan con sus trajes de luces y convierten a sus calles y plazas en parques de atracciones, en lugares llenos de encanto donde los peatones exaltan el ánimo y ensanchan el espíritu. El optimismo y su miel sana



a la vez que mejora nuestro sistema inmunológico.

Son días, los navideños, en los que se nota de manera especial el hueco que dejaron para siempre nuestros seres más queridos, es por ello, por lo que se notan tanto sus sitios en la mesa, en los brindis y en las fiestas. Quizá deberíamos ser más conscientes de la importancia que tiene la alegría en estos días de asueto; porque sin lugar a dudas, es con alegría como ellos quieren que los recordemos y los invoquemos a nuestro lado: Sin tristezas, sin caras serias, sin

lutos. Con júbilo, con anécdotas, con sonrisas.

Dejemos a un lado las lágrimas y disfrutemos con los maravillosos recuerdos que nos dejaron en herencia nuestros ángeles de la guarda. Pongámonos bufandas y abrigos, tomemos una copa de anís y salgamos remangados (como legionarios a pecho descubierto) a la calle a celebrar con esperanza que tenemos otro año espléndido por delante para hacer felices a los que todavía siguen vivos y queremos con todo nuestro ser, y recordemos con fortaleza a

los que se marcharon; porque allá donde se encuentren seguro que, están deseando que seamos muy felices en nuestro día a día. Si vivimos con ganas y generosidad, la Navidad es una buena terapia contra la soledad, el pesimismo y el hastío. Que la estufa del amor nos caliente eternamente y nos devuelva la confianza en el porvenir y su bálsamo de adrenalina. Que el fuego incombustible del amor y la paz triunfe sobre todas las cosas. Que en el mundo reine la bondad y se haga justicia. Así sea, por siempre. Entre bufandas y villancicos. Entre familiares y amigos.



ENTREVISTA EXCLUSIVA

ENCARNI PÉREZ
GUADIX

Azahara Cosano

-Diseñadora de moda-

El mundo de la moda “es mi mundo y al que siempre he querido pertenecer”

Resultó sorprendente que la comarca accitana se asomase a las pantallas de un programa televisivo como *Sálvame* a

través de la figura de una joven diseñadora cuya abuela *costureaba* en la vecina Jérez del Marquesado. De aquel *quehacer* de la abuela materna siempre entre costuras, le viene a Azahara esa pasión por el diseño. Está empezando. Que duda cabe que con gran ímpetu e ilusión. Y si siempre es un orgullo que nuestros jóvenes irruman con fuerza en el mercado laboral, lo es más si sus raíces se hunden en nuestra comarca. Nuestro apoyo a los emprendedores que inician el camino. Largo es pero siempre se empieza por un pequeño paso: ¡¡Ánimo, Azahara y adelante!!

¡¡Pero...bueno!! Tenemos nuestra propia diseñadora de moda en la comarca y... ¿Quién es usted Azahara Cosano?

— Soy una joven diseñadora de moda nacida en Barcelona con raíces andaluzas, que intenta hacerse un hueco en el difícil mundo de la moda. Soy alegre y extrovertida, tengo un estilo característico y mucha personalidad a la hora de crear, con muchas ganas de sentirme realizada en el mundo de la moda que es lo que realmente me apasiona.

¿Qué representa para usted la Comarca Accitana?

— Recuerdos, muchos recuerdos de mi infancia, ya que cada año veraneaba ahí con mi familia, y momentos muy especiales junto a ellos. Es la tierra de mis abuelos maternos y siempre han hecho que me sienta muy cerca de ahí a pesar de la distancia, así que solo puedo decir cosas buenas de esta maravillosa comarca.

Pasión. Sueño. Ilusión... ¿Qué significa para usted el mundo de la moda?

— Bueno un poco de todo en sí, desde pequeña he sentido pasión por la moda y era un sueño poder llegar a formar parte de ella. La

moda ha despertado diferentes emociones dentro de mí y momentos en los que lo he pasado mal y otros muchos muy buenos y reconfortantes, he aprendido mucho de ella.

¿De dónde viene su pasión y gusto por el mundo del diseño y la costura?

— Desde bien pequeña me gustaba decidir y elegir mi propia ropa, llevándome a veces a discutir con mi madre por ello, siempre he tenido una personalidad y un estilo característico. Me encantaba comprarme ropa y combinarla entre ella, los complementos y los zapatos me volvían loca. Mi look favorito de pequeña era ponerme un vestido de terciopelo con unos zapatos de charol y una diadema en el pelo, y bueno, todo eso de mayor se ha convertido en pasión, dedicación y amor por la moda. El mundo de la costura es algo más hereditario, ya que mi abuela de joven era costurera en su pueblo Jérez del Marquesado, desde pequeña me he criado viendo coser en casa a mi abuela y a mi madre, y tengo que reconocer que me relaja y me encanta coser.

¿Está empezando a ver cumplidos sus sueños?

— Bueno uno de mis sueños era poder estudiar lo que realmente quería, y gracias al esfuerzo de mi familia he podido, y a partir de ahora me gustaría poder disfrutar de otras experiencias nuevas.

¿Ha sacado ya su propia colección a la luz?

— La única colección que he sacado a día de hoy es la que realicé para mi proyecto final de estudios, con la que me siento muy identificada ya que tiene reflejado mi estilo, mis sentimientos, mis recuerdos y vivencias. Es una colección muy especial para mí, no sé si es por ser la primera o por que realmente la siento parte de mí.

¿Cuándo llama la inspiración a su puerta? ¿En todo momento y lugar o es un proceso estudiado y preciso?

— Creo que soy más de inspira-



Azahara Cosano, una joven creativa en el difícil mundo de la moda, hunde sus raíces en la comarca accitana

ción espontánea, me suele aparecer en cualquier momento o lugar y en cuanto lo hace lo apunto en una hoja para que no se me olvide y a partir de esa primera idea empiezo a desarrollar otras nuevas.

¿En qué o quién se inspira a la hora de crear?

— Suelo inspirarme en cosas personales, cosas que me gustan, cosas que he vivido o he visto en algún momento puntual, sobre todo en algo que me haga sentir parte de la colección a la hora de hacerla y despierte sentimientos especiales dentro de mí.

¿Nos puede describir a grandes trazos su colección soñada: los tejidos, el estilo, los colores, público a la que va dirigida....?

— En cuanto a los tejidos me gustan los de ligamento de sarga ya que son fuertes y resistentes como el denim y la gabardina. El estilo de mi colección flamenco con toques toreros. Colores elegantes como el negro, rojo y dorado. Dirigido a mujeres sofisticadas con mucha clase, estilo y personalidad. Parece que la fama ya está llamando a su puerta ¿Qué supuso para usted aparecer en el programa de Jorge Javier Vázquez?

— Ha sido una experiencia única de la cual disfruté mucho y me llevo muchas cosas buenas, entre ellas el darme a conocer en vuestra revista concediéndome la en-

trevista. Fue muy importante para mí poder enseñar parte de mis creaciones a un campo más amplio de personas y estoy muy agradecida por esta oportunidad.

¿Cuáles son sus metas (a corto y a largo plazo) en el mundo de la moda?

— En un futuro me gustaría dedicarme más al mundo del estilismo que al del diseño, pero no me voy a cerrar puertas en ningún campo dentro del mundo de la moda, y bueno a corto plazo, pues no me importaría empezar como ayudante de diseño de algún diseñador o de alguna gran marca de moda.

¿Los jóvenes valores del diseño encuentran apoyos en este difícil mundo en el que solo triunfan unos pocos?

— Bueno hasta el día de hoy aún no he tenido ningún apoyo aparte del de mi familia; sí que he tenido oportunidades como la del *Sálvame* y esta entrevista. También por parte de la escuela en la que estudié nos ofrecen ofertas de prácticas y futuros trabajos.

¿Qué le aporta el mundo de la moda?

— Me aporta satisfacción por hacer lo que realmente me gusta y deseaba desde pequeña, es parte de mí, cada día hay algo de moda en mi vida, es mi mundo y al que siempre he querido pertenecer.

¿Cree que está ya todo inventado en

el mundo de la moda? ¿Ser creativa, innovadora... cuesta?

— Creo que siempre se puede ir más allá de lo establecido e innovarse día a día, que sería de los diseñadores si no innovaran en cada creación...

La diseñadora ¿tiene que tener un look poco convencional o eso es un tópico?

— Mi familia y amigos siempre me han dicho que tengo un estilo diferente y característico, yo personalmente creo que destacamos en cuanto a la forma de llevar y combinar las prendas y los complementos, somos pioneros en lucir las nuevas tendencias.

¿Qué se siente cuando ve desfilar sus modelos?

— Bueno todavía no he tenido la oportunidad de ver desfilar mis modelos pero cuando realicé la sesión de fotos de mi colección y el vídeo, y vi a las modelos con mis prendas, sentí mucha satisfacción y orgullo de haber llegado hasta aquí.

Le deseo el mayor de los éxitos, paisana. Un abrazo fuerte y... ¡¡¡ja por ellos!!! ¿Desea añadir algo más?

— Muchas gracias por darme esta oportunidad de explicar mis logros y sentimientos al mundo y darme a conocer de otra manera muy especial.

Quiero agradecer a mi familia todo el esfuerzo y dedicación y su apoyo incondicional.



Pasarela de moda de Azahara Cosano

Raíces andaluzas: negro, rojo y oro. Negro de la amargura o de tronío; rojo de sangre en la arena o de flor en los labios de mujer racial; oro de rayos de luz o claros de luna. La esencia de la tierra ancestral parece reflejarse en los diseños de la joven Azahara. ¿Quién sabe? También pudiera ser

que en unos años su nombre suene con la fuerza de su espíritu creativo en el mundo exclusivo de la alta costura. Ahora empieza: todo es aprender y abrirse paso. Ya ha abierto los ojos. Dejémosla despertar. Mientras tanto disfrutemos con sus primeros diseños



Tribunas

ALGO MÁS QUE PALABRAS

Repensar o recapacitar para permanecer

Víctor Corcoba Herrero

ESCRITOR

El ser humano necesita pensar, repensar o recapacitar sobre su distintivo valor en un mundo globalizado. Este es el primer deber que ha de considerar cada ser humano, habite donde habite y sea de la cultura que sea. Está en juego la continuidad de la propia especie, la natural familia humana. De momento, algo no funciona, y esto es grave, yo diría que gravísimo. La realidad es bien negra para algunos. No puede haber personas sin acceso a ganarse el pan de cada día, y a poder ganarlo con dignidad. Tampoco puede haber personas oprimidas, esclavas de determinados poderes corruptos, sin camino para poder huir. De igual modo, no puede haber personas que valgan menos que una ínfima cosa y no encuentren corazón que entienda de su agonía. Podríamos seguir mostrando la multitud de calvarios que cohabitan con nuestra época. Basta ya de limosnas sociales, el planeta precisa con urgencia una actitud de cambio, de búsqueda de nuevos caminos más justos y equitativos. Todo estos desajustes tienen un nombre, en lugar de pensar desde la ri-

queza hay que reflexionar desde la pobreza, ponerse en el lugar de los que no tienen voz y escucharles, invitarles a participar con sus propias palabras para poder salir de las tinieblas. Reconozco que no me interesan para nada, aquellos organismos que ciegos continúan con los mismos propósitos. Todo ciudadano tiene que tener la posibilidad de vivir dignamente, y mientras esto no suceda y no pueda intervenir activamente en el bien colectivo, carece de interés cualquier proyecto.

Debemos volver al pensamiento aglutinador de la especie en su totalidad, como auténtica familia humana, y como tal debe ser articulada y pensada. Nadie puede ser más que nadie en dignidad, tampoco en deberes ni en derechos, hay que retornar a la centralidad del ser humano, repensando (y recapacitando) en un modo de coherencia y de valor social. La solidaridad, pero entendida como ventana de auténtico amor, debería ser el abecedario universal de todos los pueblos, de todas las naciones. No se trata de dar migajas, sino de cooperar todos junto a todos, por hacer un mundo más hermanado. Esta es la llave. Por desgracia, cuando se pierde el respeto por el ser humano cualquier atrocidad es posible. En cual-

quier caso, hemos de aceptar que la responsabilidad es compartida, y que no se puede cambiar nada en solitario. Por ello, sería saludable que, coincidiendo con el día internacional de la solidaridad humana (20 de diciembre), activásemos, cada cual desde donde se encuentre, los esfuerzos precisos para modular otro futuro más equitativo, dejando a un lado la siembra de palabras huecas, e impulsando un valiente compromiso de promover un futuro humano para toda la humanidad. No podemos quedarnos tranquilos ante un viejo mundo, que continúa predicando con lenguaje mezquino e insolidario, dejándose mover por los que lo tienen todo.

Personalmente, me niego a moverme en este clima de desigualdades que dicen muy poco de la ciudadanía solidaria. Prolifera la degradación, la falta de horizontes para algunos, mientras otros nadan en la abundancia. Si en verdad cultivásemos la solidaridad planetaria, o lo que es lo mismo la inclusión y la justicia social, el mundo sería otro, al menos más armónico y armonioso. Hay que decidirse y hacerse con una actitud más fraterna, de manera que aquellos que sufren, o los que menos se benefician, obtengan la incondicional ayuda de los más bene-

ficiados. No es de recibo entregar migajas. Si en verdad queremos propiciar un acto de amor, hemos cuando menos de predisponernos a donarnos sin esperar recompensa alguna. No es cuestión de convertirnos en meros asistentes, sino en auténticos hermanos con lo que ello significa de encuentro y de compartir. Convertir al ser humano en una ganancia más, como hasta ahora se concibe, es destruirlo como ser pensante. De ahí la importancia de repensar (y recapacitar) sobre una nueva época, donde las barreras del individualismo den paso a un camino de apertura donde todos los humanos contemos por igual. Nuestro valor es inmenso, pero en su conjunto. Antaño nuestros progenitores nos educaban en el valor de lo que recibimos y tenemos, quizás hoy tengamos que reeducar en el repensar de tantas paradojas vivientes. A veces me pregunto: ¿Para qué tanta institución que no resuelve nada?. A lo mejor ese dinero, que sustenta el entramado institucional, habría que repartirlo entre aquella gente que ha de abandonar su propia tierra para poder subsistir en otro lugar. Es cuestión de priorizar, y por siempre debe de prevalecer el ser humano. Así de claro y así de sencillo.

LA PUERTA TRASERA

Otra Navidad

Francisco Álvarez Martínez

Llega una nueva navidad, tiempo de paz, propósitos y promesas de recuperación económica que sólo algunos ven. La navidad es un momento especial para muchos, ideal para reencontrarse con la familia y con amigos. Para realizar un balance anual de los logros conseguidos con los compañeros de trabajo de nuestra empresa y marcarse los objetivos del próximo 2015. Enhorabuena a los agraciados del sorteo de navidad que hayan conseguido algún premio, los que no hemos pillado nada nos conformamos con tener salud, que es mucho. Dicen los expertos, que en este año se van alcanzar los mismos niveles de cenas de empresa que se realizaron en los años precedentes a la crisis. ¿Será este uno de los indicadores que ha tenido en cuenta Mariano Rajoy para dar por finalizada la crisis? Igual sí. Y es que, las comidas de navidad, con amigos o familia son un bien que debería declararse patrimonio inmaterial de la humanidad. Aquí en Guadix y comarca tenemos varios lugares a los que podemos acudir a disfrutar de los succulentos platos de navidad o simplemente probar alguna especialidad típica de la comarca: Choto en ajillo, bacalao confitado, cordero a la brasa, solomillo a la pimienta, secreto ibérico, etc. Cualquiera de estos clásicos de la gastronomía accitana a buen seguro estará presente en las mesas esta navidad. Las gambas tampoco pueden faltar y ya dependiendo del presupuesto que tengamos optaremos por gambón, langostino o quisquillas de Motril. Para el vino recomiendo elegir un blanco o tinto de Granada de los muchos que tenemos en nuestra provincia. Son de excelente calidad y no tienen nada que envidiar a cualquier Rioja o Ribera del Duero. Por fortuna, los vinos granadinos se están abriendo hueco a nivel nacional poco a poco y siguen cosechando multitud de reconocimientos y premios a nivel nacional. Para este año quiero recomendar alguno de los blancos espumosos que elaboran cuatro magníficas bodegas de Granada y una de Almería. Hablo del Brut Nature de Bodega Barranco Oscuro en Cádiar, Bodega García de Verdeque en Cástaras o el recién llegado Rania Brut Nature de Bodegas Calvente. Dos vinos más, el magnífico Brut Nature hecho por la Bodega Carayol & Castellar de Galera y el espumoso rosé que elabora esa misma bodega. Por último, quiero hacer referencia a un espumoso también Brut Nature, elaborado por bodeguero almeriense Paco Calvache de la Bodega de Alboloduy (Almería). Ninguno de estos vinos tiene nada que envidiar a cualquier cava catalán o champagne francés. Pruébenlos y disfruten de estos días. Feliz navidad.

■ LA TRINCHERA

Más cerca de una Cuba libre

Sire

Cuba vuelve a ser noticia. Se reabre uno de los episodios más decisivos de la guerra fría para ir con esta guisa saldando las capitulaciones entre Obama y R. Castro. Dos años de negociaciones secretas han visto la luz estos días zanjándose un bloqueo a la isla de más de medio siglo, que todavía queda por materializarse. Desde que los españoles abandonamos por derrota la perla del Caribe, un halo de misticismo ha cubierto la belleza decadente dejando impreso el sabor decimonónico de nuestra partida. Cuba decidió su libertad y desde entonces una lucha continua la ha acompañado hasta nuestros días. Cuando Fidel Castro irrumpió en el gobierno envistiendo contra la dictadura de Fulgencio Batista, y provocando el exilio de éste, las relaciones con Estados Unidos, en una época en la que el mundo se dividía en bloques, fueron complicadas. El choque que abrió la enemistad eterna la trajo la amena-

za de la isla a la administración Kennedy, en la 'Crisis de los misiles' de 1962.

Lejos de aquellos instantes de tensión, en los que se mantuvo la respiración al pensar que la temible guerra nuclear podía haber estallado en ese momento, ahora la desclasificación de archivos por varias universidades y centros investigadores han desvelado que no fue tanto el carisma y la amenaza de la Casa Blanca, como la prudente negociación con el Kremlin la que deshizo aquel ambiente de abismo irrefrenable. La historia oficial es que la firmeza de Washington llevó a Moscú a ordenar que sus buques diesen la vuelta hacia la URSS ante el bloqueo naval de la isla. Y la realidad no fue tan sencilla.

Después de que una guerrilla armada tomara el poder en 1959 en la isla, las relaciones con Estados Unidos se vieron deterioradas ante la progresiva nacionalización que estaba llevando el nuevo gobierno. Esto conllevó la nulidad di-

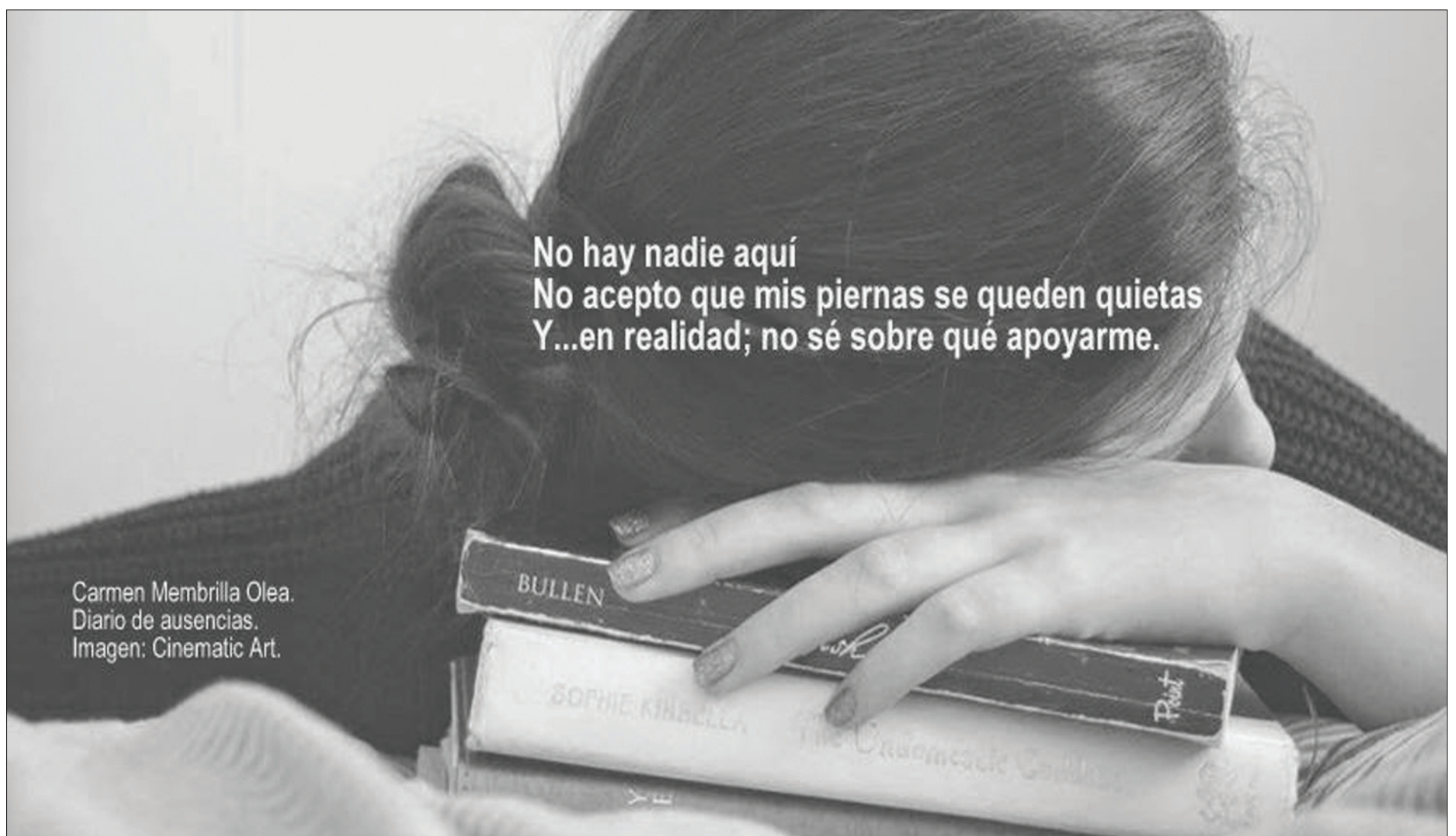
plomática entre ambos países, hasta que la fallida entrada de mercenarios cubanos por la bahía de Cochinos con apoyo norteamericano agudizó el enfrentamiento. Así, ante la amenaza vecina, Castro se acercó a la URSS y ésta la cobijó ante la oportunidad de poder tener a un amigo estratégico en la Guerra Fría.

Cuando en 1962, la CIA sobrevolaba las islas, se percataron de la presencia de armamento soviético, misiles nucleares, apuntando hacia la costa de Florida. A éstos aún les faltaba material para ser completados por lo que la administración Kennedy hizo un bloqueo con su flota naval impidiendo la entrada de cualquier embarcación procedente de la URSS. Ante este hecho, se planteó bombardear la isla para destruir el arsenal, aunque se prefirió la cautela y dialogar con Khrushchev. De este modo el episodio acabó con el ofrecimiento de concesiones para no comenzar una guerra nuclear: desmantelamiento de misiles

americanos en Turquía que apuntaban a la URSS y la promesa de no invadir Cuba ante la retirada del armamento. Fidel Castro, el único superviviente de aquellos protagonistas de la historia, resituó su política como engranaje en aquel mapa, guiando su mirada hacia acciones revolucionarias en África, Asia y Latinoamérica. El aislamiento después de la caída del muro permaneció intacto como también el espíritu de superación y resistencia de todos los cubanos, que después de la impasividad de los años han seguido luchando por defender su isla y sus derechos.

Este quizá sea uno de los episodios más esperados que nos descubre el siglo veintiuno. El fin de la era castrista dando paso al florecimiento económico y social, compartiendo su vasta cultura con nosotros, no tan diferente a la nuestra. Al fin y al cabo, si la Habana es Cádiz con más negritos, Cádiz es la Habana con más salero.

Fotopoemas



LITERATURA Relato

Una estrella más

por **Concha Casas**

Desde muy pequeña supo quién sería el hombre de su vida. Apenas era una mocosa regordeta y ya se reía compartiendo su vida con él. Todavía no tenía cara, ni nombre, pero ella sabía que en algún lugar perdido en el tiempo, él la estaba esperando.

Creció con la certeza de sentirse querida y esperada por ese alguien que ocupaba su corazón desde siempre. Jugaba con las muñecas, creando su propio mundo, en el que ese ser invisible tenía un lugar privilegiado.

Cada Navidad, en el Belén, ponía una estrella más como símbolo de su presencia, tanto es así, que hasta su padre, tan serio y distante, llegó a hablar del “amiguito de la niña”, como de alguien corpóreo y real. Cuando llegó la adolescencia primero y la juventud después, todas sus amigas conocieron una tras otra el dolor, el éxtasis, la inquietud y la alegría del primer amor. Sus corazones vibraron con esa maravillosa y mágica sensación, tan cantada por los poetas y tan difícil de describir. Ella las contemplaba desde su eterno enamoramiento, con esa feliz fragilidad que da el estado amoroso.

Fueron pasando los años y a su alrededor empezaron las murmuraciones sobre su extraño comportamiento. Algunos malintencionados empezaron a referirse a ella como a la “monja”, ya que a pesar de su carácter abierto, sociable y alegre, nunca se le conoció ninguna pareja, ni nunca nadie la vio coquetear, como hubiese sido lo normal en una chica de su tiempo y de su edad.

Pero ella seguía comportándose con la plenitud del amor correspondido. Y año tras año, cada Navidad, seguía fiel a su costumbre de poner una estrella de más.

Sin embargo el tiempo seguía su implacable recorrido, sus amigas empezaron a casarse, o a formar pareja con sus compañeros. Sus hermanos, uno tras otro, fueron marchándose de casa. La familia cambió, los abuelos murieron, y los padres empezaron a envejecer. Empezó a sentirse aislada y a veces hasta cansada. A pesar de su firme convicción, en ocasiones lloraba en la soledad de su alcoba.

¿Por qué tardas tanto? ¿Dónde estás?!, gritaba desesperada al viento, que recogía sus lamentos sin dárles respuesta. Nunca hasta entonces había dudado, estaba tan segura de él que ponerlo en duda habría sido como enjuiciarlo algo sagrado.

Pero según pasaban los años y sus huellas se dejaban notar en su rostro, la desesperación hacía presa en ella y lo que empezaron siendo unas lágrimas que se dejaban caer por sus mejillas, acabaron convirtiéndose en un poderoso torrente que arrastraba todo lo que encontraba a su paso, sueños, ilusiones y esperanza.

Aún así después de la tormenta, siempre llegaba la calma. Y la cer-

teza de la existencia de su amado volvía a ocupar ese lugar donde cada vez con más frecuencia anidaba la incertidumbre.

Murió su padre primero, y pocos meses después un virulento cáncer acabó con la vida de su madre.

Nunca se había sentido tan sola. La vida perdió todo su significado, para colmo de desgracias se acercaba la Navidad, sin duda alguna sería la más triste de su vida. Decidió que ese año la pasaría por alto.

En ocasiones se reunía con sus antiguas amigas, algunas de ellas se había separado, otras seguían con sus maridos, aburridas y cansadas de un sueño que hacía mucho se había convertido en pesadilla en el peor de los casos, o en rutina, en el mejor.

En esos momentos la fuerza de aquel antiguo amor volvía con toda la intensidad y la certeza del mundo. Era algo tan real, que casi podía palparlo.

Su trabajo en unos grandes almacenes, la tenía ocupada casi todo el día, y le hacía prácticamente imposible olvidar por un solo segundo la llegada de la Navidad. A pesar de que en la sección de muebles, donde ella ocupaba el puesto de jefa de almacén, apenas se notaba.

Sin embargo cuando el destino tiene algo preparado para nosotros, es poco menos que imposible escapar a ello.

Alberto, el jefe del departamento de infantil, cayó repentinamente enfermo. Una gripe mal curada había desembocado en pulmonía llevando al pobre infeliz a la quinta planta del Clínico.

Precisamente en esas fechas el departamento de infantil era el más importante y no se podía prescindir de nadie, ni mucho menos sustituirlo por personal sin experiencia, de manera que mientras llegaba el delegado de ventas que la empresa iba a colocar en lugar de Alberto, ella tendría que hacerse cargo de la sección. ¿No quieres café?, pues toma dos tazas. Si había algún sitio en el mundo donde era imposible abstraerse de la Navidad, ese era sin duda la planta de infantil.

Enseguida se hizo cargo de la situación. Eran muchos años de experiencia. Solo se trataba de cambiar el talante. No era lo mismo vender un sofá, que una muñeca andadora. En apenas dos días se hizo con los mandos. Controlaba toda la planta y a todo el personal.

El rey por excelencia era Papá Noel. En medio de la sección habían colocado un enorme sillón, donde el obeso personaje reía ostentosamente, mientras los pequeños se fotografiaban sentados en sus rodillas. Presa de la melancolía, se alejó del bullicio a un apartado rincón de la planta. Allí en una pequeña

tarima, habían colocado un nacimiento. Se emocionó al verlo, curiosamente le había pasado desapercibido. Ella era quién organizaba la decoración, y no recordaba haber ordenado que lo montasen. Aún así se alegró de verlo, a pesar de que su maltrecho corazón se encogió como un puño.

Durante un tiempo infinito, lo contempló en silencio, entre las lágrimas que se empeñaban en escapar de sus ojos.

En un acto reflejo, cogió una estrella y la colocó al lado de la que anunciaba la llegada del niño.

¡Vaya, veo que no soy el único marciano de este planeta! Eso al menos es lo que me decía mi madre, cuando cada Navidad me empeñaba en colocar dos estrellas en vez de una. Secándose apresuradamente las lágrimas, se volvió para saludar al desconocido que con tanta familiaridad le hablaba.

Cuando lo hizo, no pudo articular palabra. Sus ojos se perdieron en los de él, y los de él en los de ella. Lo reconoció inmediatamente, era él. Por fin podía ponerle cara, nombre y apellidos.

Había venido desde ese lugar perdido en el tiempo donde siempre habitó y desde donde ella siempre lo había intuido. Su espera no había sido en vano y sin duda esa estrella, iluminaría sus vidas para siempre.



LITERATURA Fomento de la lectura

Gertrudis Gómez de Avellaneda: Palabra de mujer

por **Ana Gámez Tapias**, Delegada de Educación, Cultura y Deporte

Como cada 16 de diciembre, Andalucía celebró este mes el Día de la Lectura, una efeméride que surgió para conmemorar el nacimiento de Alberti y el famoso homenaje a Góngora que sirvió como punto de partida de la Generación del 27. Pero esta celebración va mucho más allá, ya que es una manera de impulsar la lectura como ejercicio cotidiano en las aulas, en las bibliotecas, en los hogares, y de homenajear a los autores andaluces más ilustres. La elección de la autora romántica Gertrudis Gómez de Avellaneda como protagonista del Día de la Lectura en Andalucía de este año es un acto de justicia, que compensa el olvido al que la ha sometido el canon literario, quedando fuera de manuales y antologías a pesar de su calidad literaria y del éxito que alcanzó en su tiempo. Gertrudis Gómez de Avellaneda, conocida familiarmente como Tula, fue una autora de las dos orillas, na-

cida en Cuba de orígenes españoles, una mujer pionera, adelantada a su tiempo, que cultivó por igual la poesía, la novela y el teatro. Una mujer que decidió no someterse a los convencionalismos sociales, que, desde muy joven, eligió la escritura con todos los problemas que conlleva, un "oficio de hombres" que parecía vedado a manos femeninas.

Tula fue la primera mujer que osó intentar el ingreso en la Real Academia Española, institución que, a pesar del fulgurante éxito del que gozaba su obra en el Madrid de mediados del XIX, la rechazó tajantemente por el simple hecho de ser mujer, en una actitud misógina que se mantuvo intacta hasta llegada ya la democracia, cuando ¡en 1979! ingresó como académica Carmen Conde.

Como buena romántica, fue una gran defensora de las libertades.



Celebración del Día de la Lectura en Andalucía el pasado día 16 en el IES Padre Suárez de Granada.



Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Como narradora, triunfó con *Sab*, considerada la primera novela antiesclavista de la historia, con *Dos mujeres*, obra de marcado carácter feminista en la que se defiende el divorcio como solución a una unión no deseada, o con *Espatolino*, una obra de corte social en la que se denuncia la terrible situación carcelaria de la época. Homenajear a Gertrudis Gómez de Avellaneda es, pues, una reivindicación del placer de la lectura, pero también una reivindicación de la literatura escrita por mujeres que se atreven a ir más allá del papel que la tradición les había otorgado, relegadas a ser musas, destinatarias pasivas de poemas amorosos que perpetuaban los roles del amor cortés, meros estereotipos decorativos a la espera de las acciones de personajes masculinos. Sin dejar de ser una escritora del XIX, Tula tiene rasgos que

la acercan a la visión más actual de la literatura. Como se destaca en la *Alocución Ciudadana* con la que celebramos el Día de la Lectura en esta edición, Tula es "nuestra contemporánea", que ya en su tiempo, invita a la lectura compartida, esa que consigue que un libro ya no sea un objeto de uso exclusivamente individual, sino un tesoro que podemos revelar a otros. ¿No está aquí el germen de la animación a la lectura? Porque ¿qué es la hoy llamada animación a la lectura sino el compartir con otros los tesoros que un día nos revelaron los libros? Sirva pues este pequeño homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda para invitar a la lectura a toda la ciudadanía, a grandes y pequeños, para leer libros de hombres, libros de mujeres, libros de poesía, dramáticos o narrativos, libros de aquí y de allá, libros de las

dos orillas del océano sintetizadas en Tula.

La lectura es, como dice Nuria Espert, como la barandilla en los balcones. En el vértigo cotidiano, el sosiego introspectivo de la lectura nos permite conocernos mejor, pero también hacernos conscientes del mundo que nos rodea, conocer mejor la sociedad en que vivimos, la experiencia de lo humano. La lectura es una necesidad social, un hábito imprescindible que va más allá del placer que proporcionan los libros para convertirse en una herramienta de igualdad en el acceso a la cultura.

Vivir entre palabras es la mejor manera de vivir entre ideas. Y forjar ideas, buenas ideas, es crear futuro. En estos tiempos navideños que parecen caracterizarse por el consumo desenfrenado, consumamos ideas, consumamos palabras, consumamos libros.

OPINIÓN
EL TRAJE DE
LA CIUDAD

El respeto por el entorno parece, en ocasiones, haberse olvidado; haberse dejado *untar* por las especulaciones inmobiliarias. Aquel alegre chisporroteo de ciudad viva, animosa en perfecta armonía con la naturaleza está quedando atrás. *Texto por Juan Chirveches*

Arquitectos

En el certificado de defunción de la ciudad tradicional, de la ciudad sosegada, calmada y adecuada a su entorno y a su geografía..., en el certificado de defunción de la ciudad de siempre, que nos gustaría reconocer, pero que ya no reconocemos, cadáver de sí misma, los constructores ponen el papel y la letra; los ayuntamientos, la póliza y el sello; y los arquitectos, la firma y la rúbrica.

En la muerte violenta de nuestros pueblos y ciudades, los promotores o constructores ponen el arma, los alcaldes y concejales arriman la munición y los estudios de arquitectura ejecutan.

Desde hace ya muchas décadas asistimos, impotentes, al interminable entierro de pueblos y de ciudades bajo planchas uniformadas de hormigón, de ladrillado y de cementón. Constructores, concejales y alarifes entierran cada día la tipología de siglos, reconocible y única, la estética singular de nuestras poblaciones; y sobre su sepultura levantan voluminosos e impersonales espantajos de piedra, todos iguales, todos miméticos, casi todos edificadas por los más desaprensivos y codiciosos constructores, y casi todos diseñados por los más torpes y tardíos imitadores del estilo Internacional.

Y todos autorizados, y con licencia, o no, por ayuntamientos en cuyo seno havenido anidando, como si tal cosa, la corrupción, la rapiña, el pésimo gusto y el atentado urbanístico contra la esencia y contra la estética, reconocible y reconocida, de sus propios pueblos.

Constructores, ayuntamientos y arquitectos, en comandita, se adueñan de nuestras ciudades y actúan sobre ellas a capricho y a interés, a espaldas de la gente, modificando alturas y tipologías; transformando el caserío hasta dejarlo irreconocible y ajeno a su paisaje y a sus habitantes; permutando sus bellísimos y sencillos edificios populares por vulgares construcciones violentas y feas.

Constructores, ayuntamientos y arquitectos, metidos en la misma botella, forman un cóctel explosivo que hace saltar por los aires, cada día, el espíritu de nuestros pueblos, aquilataado por los siglos, para embutirles, a cambio, una impersonal y dura alma de ladrillado.

Entre los arquitectos, como en todo, hay el fino artista y el puro bruto. El arquitecto de pincel y el arquitecto de brocha gorda. Pero ocurre que la arquitectura es actividad determinante en nuestro modo de vida, en nuestra vida social y particular: nos agrada, nos relaja, nos aporta felicidad pasear por calles apacibles formadas por bellos edificios que dialogan en armonía y que reconocemos como nuestros, enraizados en una estética propia que viene del fondo de los tiempos y que se ha depurado a través de las generaciones hasta llegar a nosotros. Por el contrario, nos abruma, nos crispan las calles en las

que proliferan espantosas construcciones que agreden, que aplastan, que nos entierran con sus feísimos muracos que se nos vienen encima; que no dialogan en voz de piedra callada, sino que chirrían y que gritan sólo con mirarlos; o sólo con notarlos, aunque no los miremos.

Hay edificios que emiten una suave y dulce música. Hay edificios que emiten horriblos chirridos y griterío. Hay edificios que nos calman. Hay edificios que nos golpean.

Hay arquitectos respetuosos, buenos arquitectos, a los que nadie conoce ni salen en los periódicos, que saben crear nuevas formas sin agredir ni violentar ni destruir lo anterior. Los buenos arquitectos nos alegran la vida y es su actividad hermosísima y admirable, herederos, más bien, de los viejos maestros de obras. Suaves arquitectos de pincel.

En cambio, los arquitectos de brocha gorda perturban la ciudad y a sus habitantes. Emborronan la urbe. Certifican proyectos que no están en consonancia con la personalidad de la villa, con su herencia, sino que, muy al contrario, la alteran, la despersonalizan y la destruyen. A los arquitectos de brocha gorda se les podría aplicar, como lema, el título de aquella simpática película de Woody Allen: "Toma el dinero y corre". Y así actúan.

Los hay que hacen obras que se pretenden el no va más; pero que resultan bodrios fuera de contexto, que no hacen ciudad ni la continúan ni la completan, sino que la rompen: no respetan su tradición ni su idiosincrasia, y rasgan la piel de la aldea dejando para muchas décadas, en su epidermis, la fea cicatriz de su edificio o de su obra.

Imbuidos de la idea, que al parecer está de moda, de que para construir deben destruir, los arquitectos brochagorderos arrasan la villa histórica; sustituyen una pacífica, blanda y entrañable arquitectura de tejados y balcones (o la que sea propia de cada región, de cada clima, de cada país...) por otra, imitada e importada, de bloques gigantescos y estresantes, auténticos monstruos de ladrillado y cementón, que nos engullen y trituran; verdaderos monumentos al mal gusto, al dinero dudoso, a la especulación y a la codicia.

Si dejamos que los arquitectos de brocha gorda, previamente autorizados por ayuntamientos, digamos, descuidados; y, aún antes, empujados por promotores cuyo único afán es forrarse de dinero fácil a costa de lo que sea..., si dejamos que modifiquen, alteren, destruyan, reconstruyan y sustituyan hasta ese punto la ciudad, entonces, ya no es la misma ciudad, sino otra muy distinta que mantiene el mismo nombre y algunas iglesias y palacetes, pero nada más. Y la sensación de arrasamiento de la memoria, de pérdida y de tristeza es desgarradora.

Y en las noches, por las esquinas del tiempo, se oye a la ciudad, con quejidos lastimeros, preguntando por sí misma.



Diversas actividades por Navidad



Numeroso público en las actividades navideñas

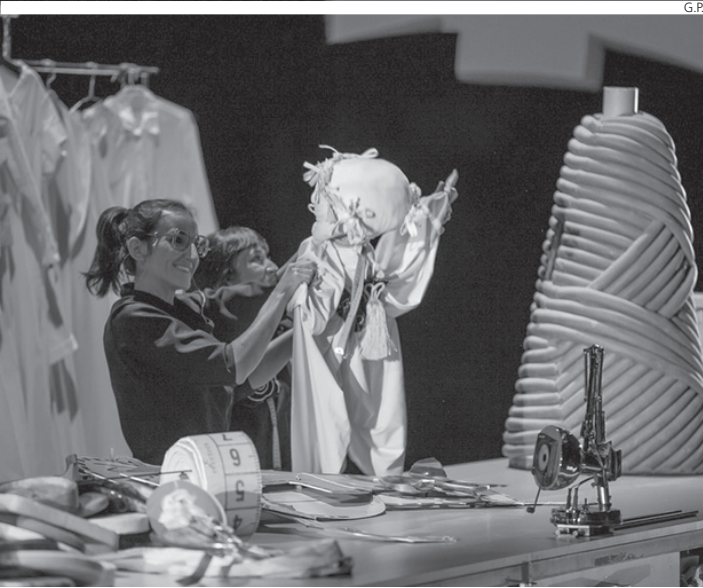
En esta primera parte de la Navidad, se han realizado algunas actividades navideñas con gran aceptación de público, tales como la representación teatral "El sastrecillo valiente", la presentación del libro "El trabajo de las mujeres accitanas de 1900-1975. Enhebrando memorias", la Gala del Deporte accitano, un mercado de artesanía o el tradicional concurso de belenes.



Todos los reconocidos en la Gala del Deporte.



Mercado de artesanía.



El sastrecillo valiente tuvo gran éxito.



Presentación de un libro en el patio del Ayuntamiento.



Más premiados en la Gala del Deporte.

En nombre del PSOE de Guadix
FELIZ NAVIDAD
y que el 2015 sea un gran año de
ilusiones renovadas
para nuestra ciudad




Socialistas
Guadix